



**REVISTA DE LA JUNTA
DE COORDINACION
REVOLUCIONARIA**

ELN

**EJERCITO DE
LIBERACION
NACIONAL**



**EJERCITO
REVOLUCIONARIO
DEL PUEBLO**



**MOVIMIENTO DE
IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**



**MOVIMIENTO DE
LIBERACION
NACIONAL
(TUPAMAROS)**

EDITORIAL:

**JUNTA DE COORDINACION REVOLUCIONARIA
ORIGENES Y PERSPECTIVAS.**

M. L. N. (TUPAMAROS):

BALANCE. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS.

**REFORMISMO: ESTRATEGIA PARA
LA DERROTA**

ARGENTINA: EL P.R.T. POLEMIZA CON EL P.C.

BOLIVIA:

LA LUCHA ANTIFASCISTA.

MIGUEL ENRIQUEZ:

**SITUACION PRE-REVOLUCIONARIA Y
PODER POPULAR EN CHILE.**

HECHOS DE LA

GUERRA POPULAR:

**SALUDO DE LA J.C.R. AL XVI ANIVERSARIO DEL
TRIUNFO DE LA REVOLUCION CUBANA.
LA COMPANIA DE MONTE EN ARGENTINA.**

N°2

FEBRERO 75



"Y a nosotros explotados del mundo ¿Cual es el papel que nos corresponde?"

Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos."

Che Guevara

Mensaje a la Tricontinental

Tricontinental

"NOS UNE LA COMPRESION DE QUE NO HAY OTRA ESTRATEGIA VIABLE EN AMERICA LATINA QUE LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA. QUE ESA GUERRA REVOLUCIONARIA ES UN COMPLEJO PROCESO DE LUCHA DE MASAS, ARMADO Y NO ARMADO, PACIFICO Y VIOLENTO, DONDE TODAS LAS FORMAS DE LUCHA SE DESARROLLAN ARMONIOSAMENTE CONVERGIENDO EN TORNO AL EJE DE LA LUCHA ARMADA."

(Declaración constitutiva de la J.C.R.)

JUNTA de COORDINACION REVOLUCIONARIA ORIGENES Y PERSPECTIVAS

Importantes experiencias iniciadas con una gran victoria: la revolución cubana, y jalonada por dolorosas derrotas, vivió la vanguardia revolucionaria latinoamericana en la década del 60. Nuestros pueblos, vigorizados por el formidable éxito del heroico pueblo cubano, iniciaron un proceso general de auge antimperialista y revolucionario en busca de una solución definitiva para la crítica situación económico-social producto de la explotación imperialista. Heroicas vanguardias no vacilaron en colocarse a la cabeza de esas luchas, no vacilaron en sobrepasar las estériles concepciones reformistas, y se lanzaron decididamente por el camino de la lucha armada. Pero nuestra juventud e inmadurez, graves déficits ideológicos y clasistas, impidieron a esa vanguardia combatiente encontrar el sendero de la guerra revolucionaria. Así, extraviados en la maraña, no supimos dirigir correctamente a nuestros pueblos en la difícil tarea revolucionaria. Pero no nos desanimamos. Los supervivientes de esas luchas y, principalmente, las nuevas camadas de revolucionarios que acudieron a nuestras trincheras, afirmaron su determinación a combatir y a vencer, galvanizados por el ejemplo heroico de los precursores, principalmente por la gloriosa epopeya del comandante Guevara, reflexionaron autocríticamente sobre las experiencias, tomaron con avidez y seriedad el estudio de la experiencia del proletariado internacional. Así se abrió el pensamiento revolucionario latinoamericano para que se filtrara a raudales la límpida luz marxista leninista, portada principalmente por los textos de Lenin y de los revolucionarios vietnamitas.

De esa manera, la continuidad del despertar revolucionario de la década del 60, cobra nuevo ímpetu y perspectivas con la maduración de su vanguardia, en el marco de una situación económica-social extremadamente crítica para el imperialismo, que sostiene solidamente los avances revolucionarios.

Tal es el marco en que nace la Junta de Coordinación Revolucionaria. A 1968 se remontan los antecedentes de la colaboración mutua entre las cuatro organizaciones que hoy integran la Junta de Coordinación Revolucionaria. Hasta noviembre de 1972, que como veremos es la fecha en que comienza a concretarse la idea de una coordinación orgánica permanente, se producen numerosos contactos bilaterales entre el ELN, el MIR, el MLN(T) y el PRT-ERP. Recordamos entre ellos la reunión entre un miembro de la dirección nacional del PRT y el Inti Peredo, en 1969 en La Paz, la serie de reuniones entre un delegado del MLN y Chato Peredo, en 1970 en La Paz, varios contactos entre compañeros

del MLN y del PRT-ERP en Buenos Aires y Montevideo en 1971 y 1972, varias reuniones entre dirigentes del MIR y del PRT en Santiago de Chile desde julio de 1971 en adelante...

Estos contactos de los que surgen actividades de colaboración, permiten iniciar un conocimiento mutuo, que al tiempo que significan un valioso intercambio de experiencias, constituyen los primeros lazos entre organizaciones revolucionarias que libran una lucha similar en cuatro países sudamericanos.

Noviembre de 1972.

Los primeros días de noviembre de 1972, se realiza en Santiago de Chile una reunión trascendental. Participa la Comisión Política del MIR en pleno, tres miembros de la dirección nacional del MLN (1) y tres miembros del Buró Político del PRT. Inicia la sección Miguel Enríquez, Secretario General del MIR y expone lúcidamente la necesidad de una nueva organización internacionalista a partir de nuestras tres organizaciones. Un "pequeño Zimmerwald" llama Enríquez a la organización que propone constuir, en referencia inequívoca al antecedente leninista de 1915. Unir a la vanguardia revolucionaria que ha emprendido con decisión el camino de la lucha armada contra la dominación imperialista, por la implantación del socialismo, es un imperativo de la hora. Para abrir a los pueblos latinoamericanos el camino de la victoria en la senda emprendida por la gloriosa Revolución Cubana, frente a un enemigo bárbaro, el imperialismo yanqui, y ante la actividad diversionista del populismo y del reformismo. Miguel Enríquez argumenta con claridad examinando sintéticamente la situación latinoamericana y mundial, análisis que refuerza la urgente necesidad de coordinar las luchas revolucionarias en el cono sur de América Latina a partir de la influencia adquirida por la lucha de las tres organizaciones.

La propuesta de Miguel Enríquez es aceptada unánimemente sin observaciones y en pocos minutos se pasa a discutir los pasos prácticos para concretar el objetivo propuesto. Así son adoptadas un conjunto de resoluciones (preparación de un proyecto de declaración conjunta, preparación de un proyecto para la edición de una revista política, organización de escuelas de cuadros conjuntas, proyectos de funcionamiento, formas de funcionamiento orgánico, etc.) que abren una nueva y más pronduna etapa de colaboración, durante la cual se consolidan lazos, se avanza en el conocimiento mutuo.

Incorporación del ELN.

Ya en la reunión de noviembre se informó de conversaciones sostenidas por dirigentes Tupamaros con dirigentes del ELN en las que se habló de la posibilidad de que el ELN participara en el proyecto del "pequeño Zimmerwald". Posteriormente, en conocimiento de las resoluciones de noviembre, el ELN planteó formalmente su total coincidencia y su voluntad de incorporarse a ese esfuerzo internacionalista.

A lo largo de 1973 se consolidaron los vínculos existentes, se organizó una Escuela Internacional de Cuadros con la asistencia de compañeros de las cuatro organizaciones y otras actividades comunes. Pero la crítica situación de Chile absorbió todos los esfuerzos del MIR, en esos momentos la organización en mejores condiciones para centralizar, por lo que recién se concretó la constitución del organismo conjunto acordado, a fines de ese año, llegándose a un funcionamiento sistemático con una práctica de reuniones semanales y la integración de distintos equipos de tareas comunes.

Nace la Junta de Coordinación Revolucionaria.

A principios de 1974 se prepara un proyecto de declaración conjunta que sirviera de lanzamiento público a la nueva organización internacionalista del Cono Sur Latinoamericano. Ella fue discutida por las cuatro organizaciones y aprobada con aportes y modificaciones. Se hizo conocer a Latinoamérica y al mundo en el año 1974 oficializándose así la existencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

Esta importante declaración fue traducida a varios idiomas y circuló profusamente. Fue reproducida por distintas revistas de izquierda en Argentina, Francia, Italia, EE.UU., Suecia, RFA. En ella se define claramente el carácter y los objetivos de la JCR al señalar que "nos une la comprensión de que no hay otra estrategia viable en América Latina que la estrategia de la guerra revolucionaria. Que esa guerra revolucionaria es un completo proceso de luchas de masas, armado y no armado, pacífico y violento, donde todas las formas de lucha se desarrollan armónicamente convergiendo en

torno al eje de la lucha armada. Que para el desarrollo victorioso de todo el proceso de guerra revolucionaria es necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. Que la dirección proletaria de la guerra revolucionaria se ejercita por un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario, capaz de centralizar y dirigir, uniendo en un solo y potente haz, todos los aspectos de la lucha popular, garantizando una dirección estratégica justa...que bajo la dirección del partido proletario es necesario estructurar un poderoso ejército popular...Que es necesario construir asimismo un poderoso frente obrero y popular de masas que movilice a todo el pueblo progresista y revolucionario... a las más amplias masas cuya lucha corre paralela, convergiendo a cada momento y estratégicamente con el accionar militar del Ejército Popular y el accionar político clandestino del partido proletario". "Este importante paso es la concepción de una de las principales ideas estratégicas del Comandante Che Guevara, héroe, símbolo y precursor de la revolución socialista continental". Desde ese momento el funcionamiento orgánico de la JCR no ha dejado de consolidarse y poco a poco comienza a hacerse presente en los acontecimientos internacionales.

Perspectivas.

La unidad internacionalista de la vanguardia latinoamericana, razón de ser de la JCR, es un elemento estratégico de la lucha liberacionista de los pueblos de nuestro continente, que con la agudización del proceso revolucionario cobrará más y más importancia. Así lo ven distintas organizaciones hermanas del Perú, Venezuela, Guatemala, Brasil, Paraguay, Méjico, Colombia, Nicaragua, Santo Domingo, El Salvador, con las que hemos establecido relaciones con propósitos unitarios.

El poderoso auge popular que acompañará los próximos años la crisis mundial del capitalismo, favorecerá el desarrollo de la JCR y su lucha internacionalista y la encontrará en las primeras filas del combate revolucionario, siguiendo con honor el luminoso ejemplo guevarista.



BOLIVIA:

La lucha anti-fascista

Los mineros declararon una huelga en noviembre pasado, como respuesta a la implantación del "nuevo orden" y el régimen fascista ha ocupado militarmente las minas en la 3a. semana de enero, sólo para encontrarse con otra huelga que demuestra que el enfrentamiento entre el pueblo y el régimen fascista está entrando decididamente en una etapa de definiciones.

A no dudar, los sectores populares con mayor o menor fuerza conforme a su grado organizativo estuvieron en oposición al régimen desde que se instauró en agosto de 1971. En el campo de la burguesía pro-imperialista y antinacional, por el contrario se ha producido un notorio resquebrajamiento en el curso de estos 3 años. Es así que frente a la consolidación de la burguesía minero-financiera en el poder, los sectores desplazados han formulado una alternativa de poder de tipo demo-liberal, que, en un momento, presionó fuertemente y estuvo a punto de desplazar al fascismo. La explícita intención era la de adoptar una nueva fisonomía que neutralizara al menos temporalmente, el movimiento popular.

La implantación del "nuevo orden" modificó este cuadro y reafirmó la decisión de sostener al fascismo como la única expresión de la política imperialista en Bolivia. Es indudable que cada paso que ha dado el régimen desde que se instaló ha ayudado a clarificar

posiciones, a deslindar nítidamente los campos y a alinear las posiciones en que se dará la batalla decisiva.

"EL NUEVO ORDEN"

El pasado 7 de noviembre, un grupo de militares y dirigentes de F.S.G. y el M.N.R. (Partidos co-gobernantes hasta hace poco tiempo) intentaron un levantamiento que durante algunas horas, logró copar la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Personalmente, Banzer dirigió las operaciones de contra-ataque y, un aparatoso despliegue de fuerzas que incluyó la aviación, logró recuperar la plaza y puso en fuga a los complotados.

En las siguientes horas, Banzer y el alto mando militar (dirección política del régimen) emitieron una serie de disposiciones que dieron forma al "nuevo orden" cuya proposición es clara: reconocimiento del ejército reaccionario como expresión política de la burguesía minero-financiera, exigencia de subordinación de los otros grupos de poder a esta hegemonía, política de represión como única respuesta al movimiento popular.

En los hechos, el régimen dio un autogolpe, afirmándose en su victoria sobre el golpe apresurado que intentaron los sectores desplazados.

Las medidas que se dictaron en esos días, dan una visión clara de las intenciones del gobierno:

- Suspensión indefinida de las anunciadas elecciones nacionales. La burguesía liberal había arrancado esta promesa al régimen, que se mostró siempre reacio a este tipo de solución.
- Disolución de las organizaciones sindicales y empresariales. La central obrera y los sindicatos, en los hechos, no eran reconocidos, de modo que la medida fue dirigida a las organizaciones empresariales, la más importante de las cuales (la Confederación de Empresarios Privados) públicamente había reclamado la vigencia de libertades democráticas y la convocatoria a elecciones.
- Llamamiento al servicio civil obligatorio. La medida fue fuertemente represiva, permite al gobierno convocar a cualquier persona a cumplir funciones controladas por el régimen bajo pena de prisión por dos años. En los hechos, fue inmediatamente usada para designar "coordinadores" entre las disueltas organizaciones y el gobierno, a los mismos dirigentes de estas (de esa forma quedaban obligados a transmitir las órdenes del gobierno a sus sectores). Los dirigentes mineros que denunciaron esta maniobra fueron detenidos, sumariamente juzgados y ya cumplen la condena.
- Disolución de los partidos políticos. Los únicos que tenían funcionamiento legal eran los co-gobernantes M.N.R. y F.S.G., mientras que otros partidos burgueses (P.R.A., P.D.C., P.S.D., P.I.R., etc.) eran apenas tolerados.
- Derogatoria de la Ley General del Trabajo. Esta ley, dictada en 1939, garantizaba cierta estabilidad laboral, regulaba los beneficios sociales y reconocía la organización sindical.





El régimen fascista facilita la explotación extensa e inmediata de las riquezas nacionales

Como está claro, no fue una acción desesperada la que protagonizó el gobierno, sino la puesta en práctica de un plan cuidadosamente estudiado y que contaba sin duda con la aprobación imperialista, aunque tanto Washington como Brasilia mantuvieron silencio, el gobierno impuso su propia alternativa a los sectores de la burguesía que buscaron su desplazamiento en los meses anteriores. En cuanto a su incidencia sobre el movimiento popular, se trata de una declaratoria frontal de guerra que, como lógica contrapartida, tiene la virtud de definir perfectamente los campos de acción y establecer sin lugar a dudas cuales son las fuerzas que entablaron la lucha. Entre esas fuerzas, la burguesía liberal se verá arrastrada a uno u otro campo.

TIPIFICACION FASCISTA

El movimiento popular tipificó a este régimen, desde el mismo 21 de agosto de 1971 como fascista. Gobiernos dictatoriales -generalmente militares- que se dieron con anterioridad, no habían recibido esta tipificación, porque el pueblo sabe caracterizar con absoluta claridad a su enemigo. Era evidente que, ante la elevación del nivel revolucionario de las masas la totalidad de la burguesía se sometería, como lo hizo, al esquema de la ultra-reacción como la única solución que salvaguardara sus intereses de clase.

Parecía, en un primer momento, que todos los sectores de la burguesía compartían el poder, pero a muy corto

plazo se evidencia que uno de ellos, la burguesía minero-financiera tomaba el control del aparato del estado, fuertemente respaldada por el imperialismo. Así se le entregó no solo la conducción de la Corporación Minera de Bolivia (Ente que agrupa la minería nacionalizada) sino la dirección de la economía del país a través de los ministerios de Economía, Planificación, etc.

La burguesía importadora fue la primera que trató de oponerse a esa creciente influencia y con la expulsión de su partido representativo, el M.N.R., fue desplazada de las decisiones del gobierno y colocada en la oposición. Poco después corría igual suerte la burguesía agro-exportadora que, a través de F.S.G. que la representaba en el gobierno, creyó posible el reparto de influencias con el sector dominante.

Para consolidar su hegemonía, la burguesía minero-financiera, precisaba que se consolide la posición de Banzer y el alto mando militar, como dirección indiscutible del ejército. Sin embargo, los sectores desplazados tenían influencia en algunos grupos internos (aún la tienen) y, durante todo el año pasado, incentivaron un clima conspirativo que, al menos en dos oportunidades (junio y noviembre) alcanzó a concretarse en intentos de golpes.

Es indudable que el fascismo, si bien creyó posible conciliar algunos intereses y hasta aceptar un juego electoral (claro está que contando con tener todos los triunfos en la mano), al final se decidió por mantener un esquema de represión total como única alternativa que evitara, o al menos, hiciera difícil las aventuras golpistas y las presiones demo-liberales.

Por lo tanto, el "Nuevo Orden" fue también además de una declaración frontal de guerra al movimiento popular: un detente a los devaneos de la burguesía liberal que deberá someterse, esa es la orden, a los dictados del régimen. La hegemonía del sector más reducido, pero a la vez más poderoso, de la burguesía se consolida de esta forma y no deja duda sobre sus intenciones, ante los sectores desplazados.

SUS DIFICULTADES INTERNAS

Es en el terreno económico donde el régimen fascista, como expresión de esa hegemonía de la burguesía minero-financiera encuentra sus mayores dificultades. El programa iniciado, apenas instaurado el régimen, se guió por una línea de acción muy bien definida: construcción

de una infraestructura (energía, carreteras, preparación de yacimientos mineros y petroleros, etc.) que amplía el campo de explotación imperialista, reservándose el papel de ejecutor de esa política. El programa relegó a un segundo plano a los otros sectores de la burguesía.

Sin embargo el proyecto se basaba en la intervención imperialista. Esta se produjo (la deuda externa de Bolivia se triplicó en estos 3 años y ha sobrepasado los 2 millones de dólares) pero sobre la base de una recuperación inmediata. Es así que cada crédito ha significado un convenio de entrega de riquezas nacionales en condiciones onerosas. Esta explotación provocó una desmesurada contracción de la renta nacional, pero los grupos de poder no estaban dispuestos a absorber y que, por lo tanto descargaron sobre las espaldas del pueblo.

La continuación inalterable de esa situación, obliga al régimen a devaluar la moneda, congelar los salarios, autorizar el aumento de precios y hasta frenar el ritmo, ya de por sí lento, de construcción de la infra-estructura propuesta. En consecuencia, pese a todos sus esfuerzos, la burguesía minero-financiera no logra sus objetivos y tiene que defender sus intereses a costa no solo del pueblo sino de los otros sectores de la burguesía.

Como solución recurre a nuevos endeudamientos. El convenio que se firmó con el Brasil a la semana siguiente de que fue declarado el "nuevo orden" caracteriza con claridad los objetivos de este endeudamiento. El convenio dispone dos créditos: uno por 10 millones de dólares destinado a estudios de factibilidad en dos zonas de expansión agro-industrial (Santa Cruz y el sur del país) y otro por 50 millones para la iniciación de proyectos emergentes. Los créditos son a corto plazo y con una elevada tasa de interés. Se conocen los proyectos de expansión del sub-imperialismo brasileño que apunta a la explotación de los minerales de hierro del Mutún y el control del área circundante (gran parte del departamento de Santa Cruz) como zona de abastecimiento agropecuario. Punto por punto, es la misma característica que tiene el convenio de venta de gas al Brasil, que se hará a través de un gasoducto construido por este país pero con créditos que debe pagar Bolivia con el mismo gas que entregue.

Es pues evidente, que el régimen fascista es el instrumento adecuado que tiene el imperialismo para una explotación extensa e inmediata de nuestras riquezas. La premura es consecuencia de su condición de



Mineros, campesinos, estudiantes, etc. demostraron su fuerza en la lucha contra el régimen fascista.



Bolivia

que a breve plazo, el movimiento revolucionario en América Latina hará imposible la continuación de estas extracciones. La burguesía nativa seguirá a este propósito y obtendrá algunas ganancias mientras sirven de algo, y luego serán echadas a un lado cuando el imperialismo las considere inútiles.

EL MOVIMIENTO POPULAR

Contra el fascismo, se ha desarrollado un movimiento que, si bien ha abarcado a todos los sectores, todavía no alcanza suficiente organicidad como para presentar un frente unificado. La movilización de los campesinos en enero del 74, las huelgas universitarias en mayo, junio siguientes, la lucha del magisterio en los meses posteriores y las huelgas mineras fabriles, carecieron de coordinación entre sí y presentaron frentes aislados al fascismo. Sin embargo, fueron demostraciones extraordinarias de fortaleza, porque como, aún en su aislamiento, debilitaron al régimen en cada oportunidad, se separaron en grupos cada vez mayores de la burguesía, que ve, en esa movilización un prelude de una acción más fuerte y unificada de todo el pueblo. Basta advertir la solidaridad que ha desarrollado la huelga minera del pasado enero, signo evidente de la fortaleza que se está adquiriendo en el campo popular.

Los partidos populares democráticos han contribuido a esta descoordinación con la dispersión de sus fuerzas, dispersión que muchas veces ha tenido el signo de la desesperación, contagiados al parecer por los temores de la burguesía liberal. Es así, que para hablar sólo de la última etapa, algunos partidos se dejaron arrastrar a las posiciones demo-liberales al aceptar la proposición electoral (y su previsible alternativa golpista ante la posición del régimen reacia a la elección) que en definitiva, no pudo prosperar.

Esta confusión, sin embargo, no llegó a causar daños considerables al movimiento popular. En efecto, ningún sector popular aceptó la alternativa electoral como una solución; por el contrario mineros y fabriles, maestros y universitarios, se pronunciaron con claridad por la vigencia de los derechos del pueblo como condición previa a cualquier elección.

La declaratoria del "nuevo orden" termina con esas confusiones y ha puesto en marcha un proceso de unificación en todo el campo popular. Recogiendo esa tendencia el EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL ha lanzado un llamamiento a todas las fuerzas populares para constituir un frente amplio democrático y popular, que asuma las tareas de lucha contra el fascismo. En ese documento expresamos: "hoy más que nunca se coloca en el primer lugar de la orden del día la lucha por la democratización del país. Y esa lucha será efectiva solo en la medida que logremos unir todos los sectores del campo popular". Y esto es así porque precisamos de todos nuestros esfuerzos para combatir el fascismo, para dar la batalla por la vigencia de las libertades democráticas, por las reivindicaciones económicas y en defensa de la soberanía y los recursos naturales. Sostenemos que todas las organizaciones políticas y sindicales, todas las agrupaciones democráticas y populares, deben participar de esta lucha, conformando un frente amplio y sin restricciones que debe ser tan fuerte como para obligar a la burguesía liberal, a ciertos compromisos contra el fascismo, pero cuidando que esta no desvíe al pueblo de sus verdaderos objetivos y, más bien, utilizándola para conseguirlos.

La experiencia de las luchas populares nos demuestra

que ese frente debe desarrollarse orgánicamente en las masas, para encarar la lucha. Por eso es que señalamos en el llamamiento "por un frente amplio contra la dictadura fascista": "debemos organizar células del frente en todos los lugares, en los centros de trabajo, en los barrios, en los campos o en la ciudad, en las minas, incorporando a éstas a todo aquel que sienta a la patria avasallada por el entreguismo fascista y por el imperialismo". Por otra parte, es indudable, que solo esa organización masiva, puede garantizar un efectivo control sobre los objetivos de lucha antifascista y antiimperialista.

Es indudable que la burguesía liberal está desarrollando un trabajo paralelo. El llamamiento que hacen es "a la resistencia civil" y la definen como "el único modo de resistir y enfrentar sin armas (sic) a la dictadura"; esa, al menos, es la opción que presenta a la alianza P.D.C.-P.R.A.-M.N.R.I. La resistencia civil parte de la engañosa concepción de que deben enfrentarse civiles contra militares, como si no hubiese civiles que son responsables de la dictadura fascista o, más bien, pretendiendo que el pueblo no reclame cuenta a los que hasta ayer fueron parte de este régimen y que hoy quieren alinearse en la "resistencia civil".

Por otra parte, este llamamiento, pese a condenar al régimen por la represión, el hambre y la entrega de nuestras riquezas, se abstiene de plantear ningún programa, sencillamente porque la burguesía liberal pretende arrastrar al pueblo tras sí y quedar con las manos libres para establecer compromisos con el imperialismo y hasta llegado el caso, nuevamente con el fascismo.



El ELN creado por el «Clic» ha convocado a la formación de un frente amplio, democrático y popular

PROGRAMA MINIMO DEL PUEBLO

El programa del frente que el pueblo debe darse, por el contrario, es absolutamente claro en sus exigencias. El E.L.N. ha concretado su programa en tres puntos como se incluye en nuestro llamamiento.

I. DEMOCRATIZACION

1. Amnistía general e irrestricta. Vigencia de todos los partidos políticos.
2. Vigencia de la C.D.S. y de todos los organismos sindicales y profesionales. Respeto al fuero sindical.
3. Democratización de los sindicatos campesinos y ruptura total del pacto militar-campesino.
4. Vigencia de la autonomía universitaria y normalización de la vida universitaria.
5. Derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado y del Servicio Civil Obligatorio.

II. REIVINDICACIONES ECONOMICAS

6. Sueldo mínimo vital y aplicación de la escala móvil de salarios.
7. Precios justos para los productos agrícolas de los campesinos. Orientación de los créditos del Banco Agrícola para el pequeño productor y no para la burguesía. Contra todas las leyes impositivas que el gobierno quiere imponer al campesinado.

III. DEFENSA DE LA SOBERANIA DE LOS RECURSOS NATURALES

8. Anulación de todos los tratados que establecen la dependencia económica al subimperialismo brasileño.
9. Defensa de las riquezas del Mutún.
10. Reversión al estado de todos los yacimientos minerales y petrolíferos.
11. Expulsión de todas las misiones extranjeras de asesoramiento militar.
12. Defensa del territorio nacional contra el expansionismo brasileño.

Este es el programa que incluye nuestro llamamiento. Es un programa mínimo, porque consideramos que es la base fundamental sobre la cual debe darse la unidad de todos los sectores. A medida que la lucha del pueblo escale nuevas posiciones, este programa tendrá que ampliarse, abarcar nuevas expresiones de libertad al pueblo, de la satisfacción de sus necesidades más apremiantes, de la preservación de las riquezas que sólo al pueblo pertenecen, para encontrar finalmente su forma definitiva en la formación de un gobierno popular y democrático que encara las tareas de liberación nacional.

Por supuesto que esta proyección no es inmediata, no puede darse a corto plazo. Es un objetivo a alcanzarse luego de una lucha que abarcará varios años, pero en cuyo curso pueden y deben darse diversas modalidades.

EL COMIENZO DE LA LUCHA

El proletariado minero ha sido el primero en responder definitivamente a las necesidades de formación del frente. Prácticamente desde el mismo mes de noviembre, en los centros mineros se inició la organización de núcleos frentistas (comités, células, etc.) que encauzaron la tarea de organizar a los trabajadores para la lucha que era inminente.

Al promediar el mes de enero, el régimen lanzó el ataque contra los centros mineros. Las radioemisoras sindicales que el proletariado de las minas había logrado mantener



Los mineros han sido los primeros en responder al llamamiento frentista

en actividad, fueron ocupadas militarmente y comenzó su desmantelamiento; igual suerte corrió una radio católica. Los distritos de Catavi, Lallagua y Siglo XX se declararon en huelga y poco después se sumaban nuevos sindicatos mineros. Con la incorporación de los universitarios a la huelga, ésta adquiere una dimensión mayor en menos de una semana.

El régimen fascista trata de cortar el movimiento popular en sus inicios, pero es evidente que debe recurrir, cada vez más, a la represión, comprometiendo en estas tareas todas sus fuerzas. Por una parte, principalmente el movimiento obrero, tiene una experiencia organizativa que le permitirá superar las consecuencias de la represión, más aún si la labor ha mostrado una firme decisión de lucha contra el fascismo; por otra parte, la represión crea dificultades crecientes en el seno del propio régimen, como ocurrió en el primer año de gobierno, cuando dos ministros del interior fueron defenestrados y uno de ellos muerto en un "interrogatorio policial", como consecuencia de la influencia mayor que iban adquiriendo como cabezas del aparato represivo que se inflaba día a día.

La lucha ha comenzado en estas nuevas condiciones y, si bien puede ser lento el proceso de organización del movimiento popular, a medida que vaya ganando en formación, ganará también en celeridad. A la inversa, el régimen se verá ante dificultades cada vez más grandes, hasta que su capacidad de resistencia se rompa.

El pueblo tiene un programa, un método de lucha y, en el sentido que se consolida su vanguardia revolucionaria, logrará mayores éxitos, sus consignas de hoy son:

¡MUERA LA ROSCA FASCISTA!
¡VIVA LA UNIDAD DEL PUEBLO!
¡VIVA EL FRENTE DEL PUEBLO!

INTRODUCCION

El texto que presentamos es un extracto de un Foro Político realizado en Santiago de Chile en diciembre de 1972, con la participación de las varias corrientes de la izquierda chilena. Miguel Enríquez, Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR- representó a esa organización en el foro, exponiendo la visión del MIR sobre el llamado "Poder popular" y los "Comandos Comunales de Trabajadores", formas concretas de embriones de poder dual, producidos por la lucha de clases tangible en el país.

Creemos que se trata de un aporte indispensable a la caracterización de períodos de agudización de los enfrentamientos de clase en el continente y a la táctica de los revolucionarios frente a ellos. Su publicación cumple también el papel de un homenaje a uno de los mayores dirigentes revolucionarios surgidos en América Latina, y que cayó, fusil en mano, en octubre de 1974 en Chile, víctima de la represión gorila, al frente de la lucha del partido que había construido, el que sigue orgullosamente enarbolando las banderas que Miguel Enríquez simbolizara siempre en la revolución chilena y latinoamericana.

El Estado es en esencia un instrumento de dominación de clase. Busca y ejerce fundamentalmente una coerción, se trata de mantener una mayoría explotada por una minoría explotadora. Lo hace a través de dos formas fundamentales. La forma represiva: allí están las masacres -Pisagua para los que olvidan- los desalojos, la represión policial o militar en sus distintas instancias, y tiene también componentes y formas ideológicas que son la moral, el derecho, la legalidad, etc. Todo allí está construido justamente para mantener la explotación y la dominación de una clase por otra. Tiene varios componentes, entre ellos está el aparato ejecutivo, está el aparato armado, verdadero esqueleto del aparato del Estado, las Fuerzas Armadas, está el aparato burocrático, está el Parlamento, está la justicia y una serie de otras componentes, cada una encargada de específicas funciones. La base fundamental de él en la sociedad capitalista es el Estado de derecho que se consagra por escrito en la llamada Constitución, en las leyes. Por escrito se representan los intereses de una minoría para explotar a una mayoría; por escrito se consagra el derecho a la represión y a la explotación de una mayoría por una minoría. La constitución, no hay ningún teórico capaz de demostrar lo contrario, no representa los intereses de la nación, de todo el pueblo, representa los intereses de una minoría y está y existe en función de explotar, reprimir y mantener la dominación de una minoría sobre una mayoría. El Estado sufrió transformaciones en el caso particular chileno; tiene por un lado características específicas y por el otro sufrió modificaciones con el ascenso al gobierno de la U.P. En Chile, el Estado es también un aparato de coerción de clase. En Chile, eso sí, adopta al mismo tiempo una determinada forma, la forma más elevada de Estado burgués, la forma en la cual la dictadura de la burguesía sobre el proletariado se expresa en la forma de democracia representativa y Chile es uno de los países que ha logrado generar una de las más estables y sólidas.

LA CRISIS DEL ESTADO CHILENO.

No sólo eso; el Estado chileno también por muchas razones, tuvo un enorme crecimiento en épocas pasadas,



crecimiento que se aceleró durante el gobierno de Frei y en particular durante el gobierno de Allende. A fines de la década del 60, finalizando el gobierno de Frei, distintas otras causas que sería largo de exponer acá, hicieron que estas formas representativas, estas formas democráticas de expresión de la dictadura de la burguesía sobre el proletariado dejaran de ser tan democráticas y fue acercándose a democracias representativas un tanto más represivas. Y fueron haciéndose más coercitivos los mecanismos de dominación política al interior de este país y ahí está la mano dura de Pérez Zujóvic, las masacres de Frei, las torturas, la represión, los decretos de reanudación de faenas, fenómeno general expresado en múltiples formas en los últimos años del gobierno de Frei. Esto era por muchas otras razones que al final iban germinando y generando lo que después iba a cristalizarse: un período prerrevolucionario.

Entraban en crisis las clases dominantes al mismo tiempo que se producía un marcado, notorio y cualitativo ascenso de las luchas del pueblo, encabezadas por la clase obrera, que fundamentalmente cuestionaban el sistema de dominación mismo; ya no solo se trataba de la lucha entre fracciones de la burguesía. Este período generó un momento en su desarrollo. La formulación y la configuración de las características de este período que llamamos prerrevolucionario cristalizó un momento, que fue generado por causas que van mucho más allá de algunos partidos o de algunas conducciones particulares: el gobierno de la U.P.

Se produjo a partir de la generación de ese gobierno una particular situación en Chile. El aparato de Estado siguió siendo un instrumento de dominación capitalista y burguesa, pero sufrió importantes modificaciones. Al interior de su cúspide, en la parte más alta de él, en el Poder Ejecutivo, se instaló una fuerza social, un frente político que no representaba los intereses de la clase dominante y, al contrario, tenía fundamentales contradicciones con ella. El resto del sistema, eso sí, siguió establecido para lo cual había sido construido, y siguió funcionando. Siguió siendo el aparato del Estado capitalista que tenía insertado dentro de sí un componente que estaba ocupado por otros sectores, por

PRE-REVOLUCIONARIA Y PODER POPULAR en CHILE

MIGUEL ENRIQUEZ

otros frentes políticos. Para el resto de los componentes del aparato del Estado, la norma de conducta siguió siendo la norma de conducta del aparato del Estado capitalista. Así se fortaleció, en determinados componentes del aparato del Estado, la clase dominante. En el parlamento, en la justicia, en la contraloría, etc.

A partir de eso comenzó una lucha denodada al interior del aparato del Estado a la vez que se daba en el conjunto de la sociedad por definir cual era la clase y cuales eran los intereses del aparato del Estado. Pero esta lucha se daba sobre ciertas garantías y ciertos marcos. Los marcos los establecía el respeto a la legalidad, el respeto a la constitución, el respeto a aquella formulación por escrito del dominio de la burguesía. Podía operar y moverse el pueblo, podían moverse las fuerzas políticas, incluso teniendo en la cúspide del aparato del Estado el control de ellas, fuerzas que no eran de la clase dominante, siempre que lo hicieran dentro de determinados moldes y marcos del sistema de dominación capitalista. Ese fue el carácter de las garantías constitucionales exigidas por la DC en el parlamento. La lectura de ellas establece claramente como puede diferenciarse lo que es el sistema de dominación capitalista de lo que es el ejercicio o el dominio de un sector o una parte del aparato del Estado. Esas mismas garantías son lo que otros han llamado "el Moscú", como Claudio Orrego Vicuña, ideólogo DC que ha levantado la defensa de la legalidad, la defensa de los partidos políticos, la defensa de la educación privada, la defensa y el establecer la permanencia intacta de las FF.AA., de la propiedad privada, son considerados el Moscú, a partir del cual había que dar cualquier batalla por defenderlo, desde el punto de vista de la burguesía. Andrés Zaldívar lo llamaba en entrevista de prensa "los pilares de la democracia", eran los pilares de la dictadura de la burguesía.

Cual era en esa peculiar situación la tarea que los revolucionarios debimos y debieron proponerse otros. Fundamentalmente desarrollar la política concreta que permitiera hacer madurar un período prerrevolucionario a una situación revolucionaria y que luchara teniendo como objetivo fundamental la conquista del poder.

Todo esto entendido en la particular forma que adoptaba la lucha de clases en Chile.

No se trataba de ir conquistando el poder por pedazos como quien corta una salchicha en pedazos, y cada cuota que se va ganando o conquistando es una supuesta cuota de poder.

El hecho de conquistar el gobierno no permitía hablar de una cuota de poder al interior de la sociedad. Más bien decimos son posiciones que son valorables y hay que valorarlas como positivas, a partir de las cuales puede realmente combatirse, si se colocan en sentido correcto, por la conquista del poder. Pero no puede entenderse que toda posición que se tome en el aparato del Estado es una cuota de poder que se va tomando. Por la vía de la caricatura podríamos incluso llegar a decir que cuando Recabarren era diputado, hace muchas décadas, había ya una cuota de poder en manos del proletariado, o cuando

tenemos a un suboficial de izquierda tenemos una cuota de poder al interior del aparato del Estado. Y si exageramos esto, cuando tenemos una oficina pública que controlamos, o tenemos algún funcionario público, tendríamos otra rebanada del salsichón llamado poder. Nosotros no estamos con esto subvalorando lo que puede entenderse como el uso del instrumento que pudiera haberse hecho del gobierno en manos de fuerzas de izquierda, ni mucho menos. Pensamos que era de verdad un poderoso instrumento que, orientado en sentido correcto, pudo haberse permitido avanzar mucho, o por lo menos más de lo que realmente se avanzó. ¿Qué entendíamos que había que hacer? Entendíamos que había que acumular fuerzas y la fuerza no se podía encontrar al interior del aparato del Estado. Esa fuerza no estaba en los pasillos del Congreso, en los pasillos del ministerio; esos eran instrumentos, posiciones que, colocadas al servicio de la búsqueda de la fuerza en la fuente fundamental, el movimiento de masas, podían permitir acumular realmente la fuerza suficiente y revertir la correlación de fuerzas a favor del pueblo. Esa era la tarea fundamental. Es la tarea fundamental, y la relación entre el movimiento de masas y el gobierno debió haber sido y debe ser el uso del instrumento gobierno al servicio de las luchas del pueblo. Para acumular esa fuerza al interior del pueblo. No en su freno, no al contrario, el movimiento de masas detrás y teniendo al gobierno de la UP como meta única, incluso última en oportunidad. ¿Como entendíamos que eso podía hacerse? Había que levantar un programa y hacer las adecuaciones al programa de la UP que fueran necesarias. Después habrían de emerger programas adecuados. Había, al mismo tiempo que las tareas políticas, las alianzas, las movilizaciones del pueblo, que identificar a los enemigos políticos y no confundirlos, y para andar rápido no ahondo sobre eso, había a la vez -y aquí llegamos a los Comandos Comunales- que ir estructurando al interior de esa particular situación, órganos autónomos del pueblo, órganos autónomos de clase, que fueran independientes del aparato del Estado e independientes de las clases dominantes. Esos órganos autónomos son los que hoy empiezan a germinar en los Comandos Comunales. Esta no es una tarea que esté permanentemente planteada en cualquier país, en cualquier momento, pero en un período prerrevolucionario es justamente una de las tareas fundamentales y la herramienta fundamental, y no el gobierno, que permita acumular la fuerza y realmente caminar hacia la conquista del poder. Se trataba de organizaciones que fueran independientes de las clases dominantes, de la burguesía. Se trataba de organizaciones de masas que fueran independientes del aparato del Estado y no que estuvieran sujetas a él. Sin temores de ningún tipo, dicho claramente, caminar germinalmente hacia la dualidad del poder, que es el único camino que realmente podría ir construyendo un poder alternativo. Dicho por decreto, arbitrariamente y artificialmente y no entendiendo que es un problema que tiene que germinar progresivamente y de acuerdo a las correlaciones de fuerza y al tenor de la



En el Ejecutivo se instaló una fuerza que no representaba a la clase dominante

tuerza que se acumule, es evidentemente una sinrazón. Pero puesto en la realidad concreta, como octubre lo demostró, era un camino posible y al que las masas estaban más que dispuestas y están hoy más que dispuestas.

Esto era, más o menos, lo que entendíamos por las tareas que había que levantar alrededor de los Comandos Comunales. No podía ser hecho por decreto, no podía ser hecho artificialmente, no se podía tratar de plantear como tarea inmediata el asalto al poder, eso era caer en ultraizquierdismo, nadie lo ha planteado así.

Tampoco, y estamos todos de acuerdo, esos órganos tenían que tener como eje una política contra el gobierno, ni mucho menos. Pero tampoco podían partir de que se había conquistado el gobierno, confundir en el hecho y en la práctica y trabajar sobre la base de que se había conquistado el poder en cuotas de aquel salsichón de poder.

En particular pensamos que la generación de los Comandos Comunales tiene que estar regida por una orientación de ese tipo.

Establecer, como algunos quieren establecer, los Comandos Comunales, no como embriones de poder, sino como organismos dependientes del aparato del Estado y como subordinados a él, es justamente anular su desarrollo.

La polémica no está puesta en que tiene que desarrollarse contra el gobierno o a favor del gobierno, la política tiene que ser otra, como se articula la utilización del instrumento del gobierno independizado de la generación de órganos de poder progresivo al interior del movimiento de masas y la resultante de ambos factores e instrumentos puede permitirnos realmente avanzar.

Había que hacerlo entendiendo realmente cual era la situación particular que teníamos. Santiago no era Petrogrado, ni el año 72 tenía mucho que ver con 1917, pero algo tenía que ver. No había acá una crisis general del sistema en la cual las tareas que entonces los bolcheviques se plantearon estuvieran a la orden del día, pero sí las líneas esenciales del desarrollo de la lucha de clases, en los periodos fundamentalmente definidos, sí que tenían un hilo conductor similar. Había que hacerlo en Chile entendiendo que permanecía el sistema de dominación capitalista y que el estado burgués existía como tal. Entendiendo a la vez que dentro de aquel aparato del Estado había posiciones ganadas por fuerzas políticas que no eran de clase dominante, el gobierno estaba en manos de la izquierda, y había que entender también que se daba un movimiento de masas, con la

clase obrera como vanguardia en ascenso y a la ofensiva en términos globales, portanto, que era posible plantearse la generación de estos organismos autónomos. Entendiendo que esto iba a establecer contradicciones con el aparato del estado y con el sistema de la dominación. Pero allí no cabía vacilación. Si de revolución estamos hablando, y ese es el objetivo, así entendíamos la generación de los Consejos Comunales de trabajadores.

Llamamos a los Consejos Comunales de Trabajadores, aquellos organismos en los que ya cristalizan tareas de poder. No es la situación de hoy día, hoy hablamos de Comités Coordinadores o Comandos Comunales en los cuales van germinando recién coordinaciones, incluso muchos de ellos todavía en una base democrática y que todavía no logran ser democráticas y convocar al conjunto del pueblo.

¿Pero qué entendíamos de esta manera? Entendíamos que en el caso particular de muchas sociedades latinoamericanas y en particular de Chile, decir alianzas obrero-campesinas era suficiente, y había que establecer también la alianza con los que llamamos "pobres de la ciudad", y la única forma que teníamos de incorporarnos, o forma más factible que teníamos presente, era la posibilidad de incorporarlos a través de lo que



De los COMANDOS COMUNALES debía germinar

llamamos los Consejos Comunales. En segundo lugar, entendíamos que el pueblo estaba fragmentado por sector social, que los pobladores no estaban unidos a los obreros, estudiantes de obreros, que había que buscar un mecanismo unificador de todo el pueblo, un mecanismo que, al mismo tiempo unificara, que incorporara a capas que estaban más retrasadas o que estaban pasivas, esto es lo que planteábamos alrededor de los Consejos Comunales. A partir de eso entendíamos que se podría plantear las tareas del control del aparato burocrático del Estado, en las cuales se levantara y se reconociera la contradicción fundamental que había y hay entre el movimiento de las masas y el aparato del Estado, entendido como el aparato burocrático del Estado, las tareas y la lucha antiburocrática que el pueblo vive minuto a minuto en la salud, en la vivienda, en la educación, y del cual se defiende y tiene el derecho y el deber de combatir, y es la única forma también de incorporar fuerzas y capas del pueblo. Esto entendíamos que eran las tareas que tenían que plantearse alrededor de la generación de este tipo de organismo. Allí se encontraría la fuerza y la conciencia para enfrentar a la burguesía, por un lado, y para ir generando órganos de poder; y esto manejando la contradicción de que en realidad el aparato del Estado capitalista estaba aún allí,

En el Parlamento, en la Justicia, estaban intactos los pilares de la dictadura burguesa



que había un gobierno de izquierda, y que al mismo tiempo teníamos que generar esos organismos.

La crisis de octubre, y galopo un tanto, pues ya se termina mi tiempo, hizo evidente todo eso. Ante la ofensiva patronal, la clase obrera y el pueblo dieron un enorme salto adelante, un gigantesco paso adelante. Antes habían germinado algunos factores de estos en la crisis de agosto y setiembre. En la crisis de octubre tomaron en sus manos el aparato productivo casi en su totalidad, demostraron que los patronos estaban de más, como formulaban nuestras consignas, establecieron control obrero sobre una enorme parte del aparato productivo y distributivo, rompieron la polaridad gobierno-oposición y lograron establecer una polaridad de clases, aislando a la DC de la clase obrera que había logrado ganar en el período anterior. Se levantaron programas y adecuaciones programáticas conocidas como el Pliego del Pueblo y el Manifiesto del Pueblo; embrionariamente surgían síntomas de una contraofensiva popular que debió haber sido la senda fundamental a partir de la cual debió de ser orientado el movimiento de izquierda y el pueblo después de la crisis de octubre. Pero la crisis de conducción y las vacilaciones reformistas hicieron que esto no se estableciera.

Habiendo germinado órganos, germinalmente de poder local en un momento que era característico del período, pero que acá tomaba connotaciones importantes, habiéndose generado más de medio centenar de Comandos Comunales que abrían embrionariamente la generación de un poder popular, la conducción reformista que predominó, y no fuimos capaces de revertirla, estableció lo contrario, buscó una salida distinta: el gabinete, el llamado por ellos gabinete cívico militar, por nosotros UP-generales.

El reformismo fundamentalmente planteó y logró predominar en las fuerzas de izquierda y sabemos que esto tuvo que "predominar" porque el conjunto de la fuerza de izquierda no participaba de esto y levantó la fórmula de lo que llamábamos gabinete UP-generales. ¿Qué estaba realmente haciendo? Aceptando posiciones de la clase dominante o de fracciones de ella; no caía el gobierno, pero al mismo tiempo, eso sí, se consolidaba el sistema de dominación burgués.

Las fuerzas armadas son un componente del aparato del Estado burgués y en este momento, a partir de particulares situaciones que se han dado en Chile, se han ido independizando o autonomizando, como algunos llaman, de la representación del jarpismo o del freísmo, y se



el poder dual

Chile

levantan como sacerdotes defensores del Estado de derecho, de la legalidad, del sistema de dominación capitalista, y esa es la realidad, y esto es lo que se ha estado consagrando de hecho, a partir de la generación del UP-generales. Esto para nosotros no significa tener que decir que "el gobierno es burgués", ni "abajo el gobierno", ni tampoco, "abajo los ministros militares". Decimos que eso es un problema que la táctica tiene que resolver. Pero debe reconocerse que lo que se estaba consolidando eran el Moscú de Orrego, los pilares de Zaldívar, o el Estado de derecho, como lo ha llamado el mismo ministro del interior, y al interior de él había que devolver determinadas fábricas, había que "no hacer antiimperialismo" contra el gobierno norteamericano sino que contra algunas empresas, había que levantar no la lucha por un poder popular, sino algunas transformaciones económicas, se estaba consolidando el sistema de dominación capitalista, se estaban sentando las reglas del juego en las que el pueblo tenía que dar su lucha.

Nosotros no dejamos de valorar posiciones, especialmente del PS y de la IC, que favorecieron y apoyaron la generación de Comandos Comunales desde su partida, también entendemos lo hizo después el MAPU, incluso el PC. Todas ellas las consideramos positivas aún cuando con algunos de ellos tenemos todavía diferencias en la forma y en la adecuación que deben tomar en su desarrollo.

Las consecuencias de lo que llamamos nosotros el cambio de carácter de gobierno, para nosotros consiste fundamentalmente en que el eje del gobierno se ha desplazado, se ha resoldado o se intenta resoldar el aparato del Estado, se intenta, por tanto, impedir el desarrollo de un poder popular. Se intenta resoldar el aparato del Estado y un sistema de dominación. Esto dificultará el desarrollo de un poder popular y debe ser

entendido así, no significa que lo señala en definitiva. Eso también es independiente de que valoremos declaraciones de determinadas altas jerarquías militares que podamos considerar positivas, pero la ubicación que las fuerzas armadas históricamente están tomando y que objetivamente tienen en estos instantes es la que describimos, y llamarse a engaño a partir de una u otra declaración es no entender la esencia de las cosas y de lo que ha ocurrido. Terminemos diciendo una cosa, la generación de este gabinete y la formulación de las vertientes que tornará el desarrollo de la lucha de clases en Chile en los próximos meses pasarán importante-mente por el fenómeno electoral y esto guarda relación con la generación de un poder popular. En concreto, para nosotros, el problema de la importancia de las elecciones no puede llamar a confundir a nadie y no puede llamarse a engaño a nadie. Por la vía electoral nadie puede conquistar el poder, pero sí es un hecho que en determinadas oportunidades es posible hacer uso de las elecciones como posible instrumento táctico que fortalezca las luchas del pueblo por la conquista del poder. En la particular situación de Chile, las elecciones de marzo tendrán importancia y serán fundamentales por la convocatoria que generarán y también por las consecuencias que puedan tener. Desde ese punto de vista planteamos la necesidad de que tanto los revolucionarios como el pueblo participen dentro de ella, pero sobre la base de dos cuestiones: la primera de ellas que lo hagan a partir y levantando un programa que sea un programa que quiebre las polaridades y enfrentamientos de clase, y le quite el apoyo popular a la burguesía. Y por el otro, que declare no la consolidación de un sistema de dominación burgués, no el apoyo o el aplauso al parlamento, sino la lucha por la Asamblea del Pueblo, coronación final del desarrollo progresivo de los Comandos Comunales. Eso es todo.



Las FF.AA. declaraban que defendían el «Estado de Derecho»

REFORMISMO: estrategia para la derrota

La declaración constitutiva de la Junta de Coordinación Revolucionaria menciona a „dos corrientes de pensamiento y acción que conspiran poderosamente contra los esfuerzos revolucionarios de los latinoamericanos. Ellas son un enemigo: el nacionalismo burgues y una concepción err6nea en el campo popular: el reformismo“. Caracterizando a este 6ltimo dice: "El reformismo es una corriente que anda en el propio seno del pueblo trabajador, reflejando el temor al enfrentamiento de sectores pequeño burgueses y de la aristocracia obrera. Se caracteriza por rechazar cerradamente en los hechos, la justa y necesaria violencia revolucionaria como metodo fundamental de lucha por el poder, abandonando así la concepción marxista de la lucha de clases..." En las actuales circunstancias cuando el capitalismo, especialmente el imperialismo yanqui principal enemigo de los pueblos americanos afronta la quizás mayor crisis de su historia, los pueblos latinoamericanos encaran combativas movilizaciones, vislumbrando el advenimiento de un promisorio amanecer independiente y soberano. Cada uno de ellos está dando a luz las vanguardias revolucionarias que los conducirán en la lucha por la definitiva independencia, en difíciles y complejos procesos de desarrollo desparejos, pero todos imbuidos de la certeza del inevitable punto final.

Asimilando la triunfal experiencia de los pueblos cubano y vietnamita, armados de los principios del marxismo leninismo doctrina científica que ha probado su justeza en las luchas proletarias del siglo- los jóvenes partidos revolucionarios se desarrollan aceleradamente consolidando su organización y foqueando a sus cuadros en los duros y desiguales combates que deben librar contra el gigantesco aparato de represión creado por el imperialismo y sus sirvientes nativos.

En el fragor de los tremendos enfrentamientos que deben afrontar todavía pequeñas vanguardias revolucionarias, no siempre los más difíciles escollos los constituyen las fuerzas del enemigo. Dentro de cada uno de los países, entre las propias fuerzas de la revolución, se libra difícil y enconada lucha; hay que convencer al hermano de clase, al que objetivamente coincide con los fines revolucionarios, de la justeza del camino emprendido. Y esta no es tarea sencilla.

El enemigo, la burguesía, no solamente moviliza sus fuerzas represivas; usa armas más sutiles, especula con los temores y vacilaciones de los sectores pequeño burgueses que fueron ganados por los ideales de la revolución, utiliza las indecisiones de las direcciones reformistas, que antes que arriesgar pequeñas posiciones prefieren dejar pasar claras y concretas situaciones revolucionarias, a causa de su falta de confianza en las clases trabajadoras. Utiliza sabiamente por el profundo conocimiento que tiene de la debilidad de los líderes reformistas- el recurso de las concepciones democráticas, el desarrollo de los derechos políticos, la posibilidad de bancas para los más influyentes jefes de los partidos reformistas. Cuando la burguesía pasa de los métodos de represión violenta a una política liberal, lo hace con el objetivo de desorientar al proletariado, de provocar la división en sus filas. Por ello es que Lenin pudo decir que "la república democrática es la mejor envoltura política de que pudo revestirse el capitalismo". Los demócratas pequeño burgueses, por el estilo de nuestros socialistas revolu-

cionarios y mencheviques y sus hermanos carnales, todos los social-chovinistas y oportunistas de la Europa Occidental, esperan en efecto, más del sufragio universal. Comparten ellos mismos e inculcan al pueblo la falsa idea de que el sufragio universal es, en el estado actual, un medio capaz de revelar la voluntad de la mayoría de los trabajadores y de garantizar su puesta en práctica". (El Estado y la revolución, cap. 1, ap. 3, pag. 21).

Las corrientes reformistas que se definen como marxistas han existido siempre en la historia de América Latina, y siempre han posibilitado la derrota de las masas populares. Sea traicionando al Che en Bolivia, respaldando al proyecto peronista burgues en la Argentina o conduciendo sin vacilaciones y debilidades el proceso chileno hasta posibilitar el pinochetazo, siempre el reformismo dejó indefensas a las masas para el enfrentamiento definitivo e inevitable.

En "Che Guevara" como órgano de la J.C.R., se expresará constantemente esa lucha ideológica, sea a través de notas teóricas o de análisis concretos de la práctica del reformismo. Esta sección comienza en este número con una nota del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, publicada en su órgano oficial El Combatiente del 13.11.74, en respuesta a los peligros de la línea reformista y señala los marcos y límites de las alianzas posibles con esas fuerzas, dentro de la política de unidad contra el enemigo común.



Los demócratas pequeño burgueses esperan más del voto universal

ARGENTINA:

El P.R.T. polemiza con el P.C.

Polemos: reformismo y desesperación

A través de tres artículos consecutivos publicados en "Nuestra Palabra" bajo el seudónimo de "Polemos", la dirección del Partido Comunista ha intentado, con escasos éxitos, rebatir críticas de nuestro Partido, referidas en sus conocidas posiciones claudicantes frente al gobierno reaccionario del peronismo y a sectores de la burguesía supuestamente "progresista", que incluye a corrientes que se expresarían en el seno de las fuerzas armadas.

Las tres notas del P.C. giran en torno a la política de alianzas desarrollando dos tipos de argumentos, anverso y reverso de sus concepciones reformistas: a) De ataque caricaturesco a las posiciones de nuestro Partido, acusándonos de sectarios, trotskistas y ultraizquierdistas en general; b) De explicación de su indefinible política de apoyo al ministro Gelbard y al gobierno peronista en general.

La política de alianzas.

"Quieren luchar solos, solitos, aunque sean vencidos. Únicamente con las armas en la mano, y en cualquier momento, aunque se estrelen contra la realidad" (Nuestra Palabra, Núm. 68, pág. 7).

Contrariamente a lo que sostiene el P.C., ha sido siempre una constante preocupación de nuestro partido impulsar una correcta política de alianzas, fieles a las enseñanzas del marxismo leninismo y a las ricas experiencias de otros pueblos, como el vietnamita, para no citar más que un ejemplo reciente. Hoy, por ejemplo, ante el avance represivo y el paulatino cercenamiento de las libertades democráticas, el P.R.T. levanta la propuesta de la formación de una amplia frente antiimperialista, democrático y patriótico, en el que tengan cabida todas las fuerzas populares dispuestas a luchar con energía y decisión contra el gobierno proimperialista y su declarada intención de implantar un estado policiaco. Esa propuesta concreta ya está siendo planteada por el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), del cual forma parte nuestro Partido.

No es, entonces, cuestión de afirmar, así porque así, que preferimos "luchar solos solitos", como lo expresa falazmente la dirección del P.C. El problema de fondo, que burdamente se trata de soslayar, es muy otro y de vital trascendencia para comprender la línea demarcatoria que separa al reformismo de la revolución.

Desde luego que el P.C. reclama también la formación de frente y tan amplio como para englobar a "las reservas democráticas y antiimperialistas que están dentro y fuera del oficialismo" que "están en el propio gobierno nacional aunque no todo se ha perdido a pesar de los recientes cambios de gabinete"; "que están en ciertos dirigentes de la C.G.T. que no están dispuestos a renunciar totalmente a la defensa de los trabajadores". (Editorial de Nuestra Palabra, Núm. 59 del 24/8, citado en el artículo que ha despertado la ira de Polemos).

El eje del problema no pasa aquí, con la simpleza con que procura presentar el P.C., porque se busque o no la alianza del proletariado con otras capas populares en el camino de la revolución. De lo que se trata es, en suma,

de determinar quienes deben formar parte de la alianza y que clase y por qué debe imprescindiblemente asumir la dirección de ese frente.

Para el P.C. nuestro proceso revolucionario se dividiría en dos etapas. Una inmediata y prioritaria sería la de llevar a cabo la revolución antiimperialista, democrática y agraria; en consecuencia es a los sectores más "progresistas" de la burguesía "nacional", supuestamente enfrentada al gran capital monopolista internacional, a los que corresponde liderar ese proceso de liberación nacional, arrastrando tras de sí a todas las demás clases sociales, incluido el proletariado.

Más luego, en una segunda etapa separada de la primera, recién estarían dadas las condiciones objetivas para plantear la batalla contra el sistema capitalista, o sea la lucha por el socialismo.

Nuestro Partido sostiene, en cambio, que el proceso revolucionario argentino es interrumpido, que nuestra revolución es al mismo tiempo antiimperialista y socialista, que sólo podremos liberarnos del imperialismo, conquistar una verdadera democracia y realizar la reforma agraria, con una revolución profunda, socialista, encabezada y dirigida por el proletariado.

El genial Lenin en "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (Obras Completas, tomo XXX, pag. 150-151) expresó en modo categórico: "Las cosas ocurrieron tal como dijimos que ocurriría. La marcha de la revolución confirmó la exactitud de nuestro juicio. PRIMERO, junto con "todos" los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medioevalismo (y hasta este punto la revolución sigue siendo burguesa, democráticoburguesa). Después, junto con los campesinos pobres, con los semiproletarios, con todos los explotados, contra EL CAMPESINO, incluyendo a los ricos del campo, a los kulaks, los especuladores, y en este punto, la revolución se convierte en SOCIALISTA. Querer levantar una artificial muralla china entre ambas revoluciones, separarlas con algo que no sea el grado de preparación del proletariado y el grado de su unidad con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es vulgarizarlo, reemplazarlo por el liberalismo. Es hacer pasar de contrabando, mediante referencias seudocientíficas el carácter progresista de la burguesía en comparación con la Edad Media, una defensa reaccionaria de la burguesía frente al proletariado socialista.

Se comprende entonces que el P.C. busque denodadamente, "dentro y fuera del gobierno", en las Fuerzas Armadas o en la camarilla de burócratas cegetistas, o donde quieran esconderse, a los representantes de esa burguesía "progresista" que estén dispuestos a acaudillar un movimiento antiimperialista y democrático.

Su política frentista se corresponde, como es de presumir, con esa formulación general a nuestro juicio completamente errónea. Allí radica el apoyo incondicional del reformismo al ala Gelbard, su desbordante entusiasmo ante cada condicional medida demagógica engañosamente "antiimperialista" del gobierno de Isabel Perón, con la nacionalización de las bocas de expendio de combustible, la "argentinización" de algunas



No existe esa burguesía "nacional" que lidera la lucha de liberación nacional

empresas telefónicas y de electricidad, sin observar que ninguna decisión de este gobierno ha lesionado, ni por aproximación, los verdaderos intereses del imperialismo en Argentina. De allí proviene, asimismo, su temor ante el avance del proletariado y del pueblo, su condena a la violencia revolucionaria que ejercen las masas oprimidas en forma de guerrilla, calificándola de provocación al servicio de la contrarrevolución, en una prédica nefasta que en última instancia sólo persigue colocar a las masas detrás de la "burguesía nacional" para que esta haga "su" revolución.

Para nosotros, por el contrario, no existe como fuerza capaz de asumir la gigantesca tarea de la liberación nacional, esa burguesía "nacional" con la que el P.C. tropieza a cada paso. No existe como fuerza anti-imperialista porque los rasgos definitivos de una burguesía de esa característica se han borrado por la presencia y la dominación del imperialismo, que ha transformado al capital "nacional" en un apéndice de su estructura, asociándolo a sus intereses, ligándolo íntimamente por el cordón umbilical de la dependencia económica, financiera y tecnológica.

El proletariado es, YA Y AHORA, la gran y única fuerza capaz de acaudillar la lucha antiimperialista del pueblo argentino; es él, por ende, quien debe asumir YA Y AHORA su misión histórica de transformar la sociedad, de destruir el Estado Burgués y reemplazarlo por el Estado Obrero y Popular, ejercitando todas las formas de lucha, la económica, la política y la militar, combinándolas de acuerdo con las circunstancias concretas de la lucha de clases, aliándose en esa batalla dura, difícil y prolongada con otras capas populares, de la pequeña burguesía y aún de la burguesía media, manteniendo siempre, inflexiblemente, su INDEPENDENCIA DE CLASE.

Es decir, que ese proletariado, y no la burguesía "nacional" con la que sueña la dirección del P.C., es el responsable de encabezar esta lucha, de arrastrar tras sus pasos (y no de ser arrastrado) a las demás capas sociales, de "unirse" a sus aliados al mismo tiempo, luchar contra ellos: "unirse para reforzar la unidad, luchar para resolver las contradicciones" (Xuan Thui, "Vietnam, del colonialismo a la Liberación").

En nuestro proceso revolucionario ininterrumpido que apunta hacia el socialismo, los aliados firmes de la clase obrera son el campesino pobre y medio y la pequeña burguesía urbana. Con ellos debemos establecer una sólida y permanente unidad.

La burguesía nacional urbana y rural es un aliado condicional, ligado al imperialismo, que debemos esforzarnos por ganar o cuando menos neutralizar, pero no forma parte de la alianza básica y debe actuarse con él con extrema prudencia y habilidad, con desconfianza de clase. Sólo ante grandes avances de la lucha obrera y popular, será posible que algunos representantes de la burguesía nacional se unan sinceramente a la causa antiimperialista y socialista de nuestro pueblo. Sin embargo es preciso señalar expresamente que en ciertos momentos surgen coincidencias con estas fuerzas sociales no proletarias, en torno a determinadas circunstancias concretas, que el partido de la clase obrera debe saber aprovechar con inteligencia y audacia, pero sin subordinar sus intereses a los de esos otros sectores, sin resignar ni un ápice de su independencia de clase. Pero hay "coincidencias" y "coincidencias" señores! Nosotros, por ejemplo, coincidimos con el Partido Radical en la condena de los crímenes de la Triple A, en cambio ustedes y el P.S.T. "coinciden" con Isabel Perón en la condena del ajusticiamiento del verdugo Villar! Y eso sí que es harina de otro costal.

En síntesis, la diferencia entre nuestro Partido y el P.C. respecto a la política de alianzas, no reside en si es necesario unir o no distintos sectores sociales, sino en con quienes deben hacerse las alianzas y con qué objetivo. Nosotros luchamos por unirnos al peronismo de izquierda (Montoneros y otras corrientes), al P.C., a la izquierda nacional intransigente, cristiana, etc., bajo un programa democrático de oposición al gobierno. La dirección del P.C. pugna por marchar junto al gobierno, las FF.AA., la burocracia cegetista, en defensa de las instituciones, es decir, del capitalismo dependiente y



El cuartelazo en ciernes no es otra cosa que un recambio burgués

SALUDO DE LA J.C.R. DEL TRIUNFO DE

El movimiento popular de toda América Latina y el mundo celebra este primero de enero 16 años del triunfo de la Revolución Cubana.

Nuestras organizaciones, unidas en la Junta de Coordinación Revolucionaria, saludan esta fecha, inicio de nuestra segunda independencia y de la Revolución Latinoamericana.

Como revolucionarios empeñados en el combate a muerte contra el imperialismo yanqui, durante todos estos años hemos aprendido de las experiencias con las que Cuba ha impulsado el movimiento revolucionario del continente: vivimos los triunfos del pueblo cubano y sentimos sus tropiezos, porque toda esa experiencia es parte importante del desarrollo de nuestra revolución.

Los pueblos latinoamericanos festejaron como suyos los primeros logros de la Revolución Cubana; la reforma agraria que terminó con el latifundio imperialista y entregó la tierra a los campesinos, la campaña de alfabetización con la participación de todo el pueblo y la movilización armada del pueblo en la defensa de sus conquistas.

Así, América Latina veía en su propio suelo el camino revolucionario de su liberación. Lo vio también en la histórica victoria de Girón contra la invasión mercenaria del imperialismo y en el sacrificio diario de todo un pueblo, que soportó y logró vencer al más feroz bloqueo con que el imperialismo pretendió quebrar a Cuba.

Ya desde el primer momento, Cuba fue reconocida como vanguardia y guía de la revolución

latinoamericana. Por ello es que la Primera y Segunda declaraciones de La Habana, no sólo fueron y son expresión de la voluntad revolucionaria del pueblo cubano, sino también proclamación de lucha de todos los pueblos del continente.

¡Qué enorme y qué extraordinario es el aporte que ha dado Cuba a los pueblos oprimidos! Con un elevado sentido de solidaridad, en medio de sus grandes sacrificios y restricciones, ha apoyado con todas sus fuerzas al movimiento popular, no sólo en nuestro continente sino en el mundo entero. Estuvo junto a Vietnam en los momentos más cruciales de la agresión imperialista y sigue estando en la reconstrucción. Estuvo con Chile apoyando su proceso popular y hoy lo está con la inagotable solidaridad hacia el pueblo que sufre la más sangrienta dictadura fascista. Estuvo con el pueblo peruano cuando un terremoto asoló su tierra y lo está en la defensa de sus derechos contra la rapiña yanqui. Son muchas las lecciones revolucionarias del pueblo cubano: clara conciencia de los objetivos de la revolución, decisión de luchar por esos objetivos, voluntad de sacrificio y espíritu de solidaridad.

A lo largo de estos 16 años el pueblo ha desarrollado estas virtudes bajo la extraordinaria

REFORMISMO

arrastrar tras ese frente a la clase obrera y al pueblo.

Una última acotación al problema de la política de alianzas. Nuestro Partido, como lo hemos expresado más arriba, consciente del reagrupamiento de fuerzas que se está operando en la sociedad ante la feroz política represiva implantada por el gobierno para imponer a los trabajadores y al pueblo un programa económico que responda a los intereses del capitalismo, consciente de la necesidad de librar la lucha por la efectiva vigencia de las libertades democráticas (que no subestimamos, como sibilinaamente desliza "Polemos"), de contener el odio fascista con la más decidida movilización popular y con la lucha sin desmayos, planteada en todos los terrenos, propicia y trabaja por la integración de un Frente Antiimperialista, Democrático y Patriótico, en la certeza de que el FAS, por su programa, por su composición de clases, por la realidad objetiva de que el Partido creció y se fortaleció, resulta hoy una opción demasiado estrecha para convocar a los más amplios sectores populares y hacerlos confluir en el poderoso torrente contra el

enemigo común.

Y cual es la posición del P.C. ante el avance del gobierno? Llamar a las masas a defender a este gobierno, prestarse a la mascarada urdida por la burocracia sindical para condenar la violencia, sin hacer distinción entre la legítima violencia revolucionaria y popular y la criminal cruzada parapolicial y paramilitar, orquestada desde ese mismo gobierno. Y en esa materia sí que la dirección del P.C. es consecuente: ni la sangre de sus propios militantes, ni las bombas con que demuelen sus locales partidarios, ha sido capaz de que resten su apoyo a la camarilla dirigente, de que sigan batiendo el parche sobre la necesidad de no "provocar el golpe de la CIA", tal como si en realidad el imperialismo se viera amenazado por el binomio Isabel-López Rega o por el burgués Broner o por el burgués López Morales.

La inconsecuencia del Partido Comunista.

"Polemos" se muestra indignado ante nuestra aseveración de que el Partido Comunista ha evidenciado

AL XVI ANIVERSARIO LA REVOLUCION CUBANA

conducción del Comandante Fidel Castro.

Pero hay algo importante para destacar en las actuales circunstancias dentro del permanente ejemplo de la Revolución Cubana, y es precisamente su espíritu unitario, su persistente lucha por la unidad de los revolucionarios.

Nuestras organizaciones se esfuerzan por recoger esas lecciones. Inspiradas en ese ejemplo y en el pensamiento y acción de nuestro Comandante Che es que se han integrado en la Junta de Coordinación Revolucionaria, entendiendo que sólo la unidad de los revolucionarios y los pueblos del continente hará posible la derrota del imperialismo yanqui en cada uno y en todos nuestros países.

La JCR saluda con emoción el XVI aniversario del triunfo de la Revolución Cubana porque esta fecha marca el primer hito de la revolución Latinoamericana, el comienzo de las derrotas imperialistas en nuestro continente y el punto de partida de la liberación de nuestros pueblos oprimidos. Saluda a Fidel, artífice de la Revolución Cubana, al Partido Comunista de Cuba, conductor del Primer Estado Socialista de América y se une al júbilo del pueblo cubano en esta memorable fecha.

¡VIVA LA REVOLUCION SOCIALISTA DE CUBA! ¡VIVA LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS Y TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO! ¡VIVA LA UNIDAD REVOLUCIONARIA CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI Y SUS AGENTES NATIVOS!

**JUNTA DE COORDINACION REVOLUCIONARIA
ELN ERP MIR MLN.**



inconsecuencia en la lucha antidictatorial. Aclaremos. Nosotros no decimos de que el P.C. no luchó contra el Onganía. Miembros del P.C. compartieron con nuestros militantes las cárceles de la dictadura. Lo que sostenemos, y es irrefutable, es que la dirección del P.C. vaciló, se opuso a la resistencia armada y buscó el camino de la conciliación. Cuando la lucha armada y no armada de nuestro pueblo arrinconó a la dictadura y forzó a los militares y a los políticos burgueses a buscar una salida que les permitiera recomponer sus deterioradas fuerzas, urdiendo el engaño del GAN, la dirección del P.C. comenzó a "distinguir" sectores progresistas y sectores reaccionarios dentro del gobierno, ubicó a Lanusse como elemento progresista y a López Aufranc como reaccionario y comenzó a proponer una absurda táctica conciliatoria con un sector gubernamental.

Atrás quedaron las jornadas históricas protagonizadas por la clase obrera y el pueblo; atrás quedaron mártires surgidos inclusive de sus propias columnas. Allí estaba por fin, corporizado y accesible, el fantasma de la

burguesía "nacional", "progresista" y "antiimperialista". No eran momentos para dejar pasar por alto semejante oportunidad histórica, la de poner a los pies de crudos exponentes de la clase dominante, las ansias, las luchas y la sangre del pueblo argentino.

Esa es una expresión irrefutable de la inconsecuencia y de la claudicación del P.C., de la gravedad del cáncer reformista que lo afecta, de sus peligrosas vacilaciones, más acentuadas a medida que se multiplican los combates proletarios y populares, que se intensifica el accionar guerrillero, se delimitan los campos enfrentados.

Durante el proceso electoral el P.C. mantuvo distancias del proyecto contrarrevolucionario de la burguesía basado en la asunción de un gobierno peronista y se abrió fugazmente a relaciones unitarias con nuestro Partido y otras corrientes progresistas y revolucionarias. Pero esa independencia duró muy poco. La dirección del P.C. comenzó a girar progresivamente hacia el nuevo gobierno, hasta llegar a la capitulación total ante la

concentración del 12 de junio. De allí en adelante, el Partido Comunista se lanzó a una campaña de apoyo sistemático al peronismo, eludiendo una caracterización de clase del gobierno, de los intereses que expresa y que defiende, levantando sus mismas banderas, agitando sus mismas consignas, uniendo su voz a todo el coro de la burguesía, por mucho que "Polemos" se esfuerce en hacer ver que en realidad se trató solo de un apoyo a los hombres, tendencias y medidas progresistas (No demagógicas) y en general al contradictorio proceso en marcha, a fin de impedir un golpe de estado pinochetista, como en Chile.

Pero si esa frase encierra todo un tesoro, toda la confirmación de lo que hemos venido exponiendo! El Partido Comunista "solo" dio su apoyo a Gelbard y a su equipo, dóciles instrumentos del imperialismo yanqui y "en general" el proceso en marcha (un proceso que parecía no conformar a las masas, visto el nivel de las luchas y la continuación de las mismas), con el propósito de "impedir un golpe de estado" a la chilena (tal como si el socialista Allende fuera lo mismo que el contrarrevolucionario gobierno argentino), sin detenerse ni por asomo a reflexionar que el cuartelazo en ciernes no es otra cosa que un recambio burgués, una alternativa de la que participa el actual gobierno ante la imperiosa necesidad de enfrentar a las masas, de intentar exterminar a la guerrilla o aislarla políticamente, para seguir ejerciendo la dictadura del capital, así sea enmascarada bajo un disfraz peruanista o populista, que el pueblo bien pronto se encargará de arrancar.

Destruir la enfermedad reformista.

En base a tantas y tan graves desviaciones, que entrañan el riesgo de precipitar a sectores de masas influenciados por el reformismo y a una política suicida, es que nuestro Partido resolvió "considerar que es imposible realizar una alianza con el Partido Comunista mientras éste sustente la defensa del gobierno que representa a los enemigos de la clase obrera y del pueblo". (Resolución de nuestro Comité Central reunido en agosto pasado).

Pero así como esta drástica resolución ha estado precedida por variados intentos para establecer con el Partido Comunista lazos unitarios, sin resultados positivos así también nuestro Partido ha establecido una clara diferencia entre la dirección claudicante del P.C. y sus bases, donde militan honestos y sinceros luchadores revolucionarios.

Y es allí donde radican, justamente, la desesperación de la dirección reformista, expresada con meridiana claridad por "Polemos". La base del P.C. reacciona en todo el país y presiona a sus dirigentes para dejar de apoyar al gobierno, pasar a la oposición y aproximarse a nuestro Partido con una sana actitud unitaria y una firme disposición a apoyar la lucha en común, frente a un enemigo también común. Las baterías de la dirección reformista, vomitan un mar de palabras para tratar de ahogar las protestas que nacen en sus propias células, que recorren a diario nuestros militantes en los centros fabriles, barriales, en la Universidad o en el campesinado pobre. Pero el P.C. utiliza municiones de foguero. Muy a su pesar, se encuentra ya en una disyuntiva de hierro: o cede al clamor de sus bases, rectifica su política, interpretando los verdaderos puntos de vista del pueblo y pasa a la oposición, o se resigna a ver mermar sus filas y seguir esperando al burgués "progresista" que lo saque del pantano a que sus propios errores lo han conducido a paso redoblado.

Decía Lenin: "Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnada, sangrienta y exterminadora, como tarea inmediata de la acción que se avecina, es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo". (Enseñanzas de la insurrección de Moscú; Obras Completas, Vol. XI, pág. 778)

"Cuando veo a socialdemócratas que declaran con soberbia y suficiencia: Nosotros no somos anarquistas, ni ladrones, ni bandidos; estamos por encima de todo eso, rechazamos la guerra de guerrillas, me pregunto: ¿Comprenden esas gentes lo que dicen? (La guerra de guerrillas, Obras Completas, Tomo XI, pág. 231)

"El marxista se coloca en el terreno de la lucha de clases y no en el de la paz social. En ciertas épocas de crisis económicas y políticas agudas, la lucha de clases, al desenvolverse, se transforma en guerra civil abierta, es decir en lucha armada entre dos partes del pueblo; en tales períodos, el marxista **ESTA OBLIGADO** a colocarse en el terreno de la guerra civil. Toda condenación moral de esta es completamente inadmisibles desde el punto de vista del marxismo. (Cita: ídem del párrafo anterior).

Si el P.C. se aleja del gobierno fascistoide que lo humilla y apalea, encontrará en nuestro Partido la mayor disposición unitaria. Haremos todo lo posible por retomar, ampliar y profundizar vínculos, tanto en la base como en la dirección, por encontrar las formas más efectivas y permanentes de labor unitaria. Pero en ningún momento abandonaremos la lucha ideológica, el esfuerzo por destruir la enfermedad reformista que padece el P.C., por conseguir que el P.C. "comprenda lo que dice", por "obligarlo a colocarse en el terreno de la guerra civil". Así seguiremos fielmente, a nuestro entender, las inmortales enseñanzas de V.I. Lenin, jefe, guía, orientador del proletariado revolucionario.



El marxista se coloca en el terreno de la lucha de clases y no en el de la paz social

LA COMPAÑÍA DE MONTE EN ARGENTINA

La presencia de unidades de guerrilla rural en el norte de la República Argentina, que lleva ya cerca de un año, interesa a los revolucionarios de todo el continente.

El surgimiento de la guerrilla rural se combina con una profunda crisis del régimen capitalista argentino, con el constante crecimiento y amplitud del movimiento progresista y revolucionario de todo el país y la persistencia y efectividad de la guerrilla urbana, otorgándole características particulares a esta nueva experiencia de lucha armada en el continente latinoamericano.

Antecedentes de guerrilla rural en Argentina.

Podemos señalar como antecedente de la presente experiencia, tres esfuerzos, tres embriones de la guerrilla rural en distintas partes de nuestro país, que por una u otra razón no lograron consolidarse y supervivir.

El primero de ellos surge en 1959 en Tucumán, como parte de la resistencia peronista iniciada en 1955 después de la caída de Perón. Es conocido como "Los Uturuncos". Fueron dos grupos que se organizaron en la provincia de Tucumán y Santiago del Estero y decidieron iniciar operaciones guerrilleras en la selva tucumana, casi al límite con Catamarca, y de ahí, con armamentos y uniformes recuperados de esa comisaría, se dirigió a Tucumán. El otro grupo sale de Tucumán, toma el pequeño puesto policial de Alto Verde, pueblo cercano a la ciudad de Concepción. Por falta de consistencia y de unidad política e ideológica, a los pocos días se disuelven sin combatir, aún sin recibir ataques del enemigo, sólo por el otro cerco tendido por fuerzas policiales para el aprovisionamiento. Parte de estos compañeros fueron detenidos y otros lograron desaparecer. A pesar de que no logró consolidarse ni iniciar un proceso de desarrollo, esta primera experiencia tuvo bastante repercusión en las masas, especialmente del norte del país, que demostraron ya entonces su simpatía y esperanza en la guerrilla.

El segundo intento fue la experiencia del Ejército Guerrillero Popular (EGP) de Ricardo Massetti, periodista argentino que estuvo en la Sierra Maestra con Fidel Castro y el Che, a quienes entrevistó en representación del diario en que trabajaba en la Argentina. Se quedó en Cuba donde trabajó un tiempo como periodista y más tarde regresó a la Argentina con un grupo de compañeros, con la idea de tomar las armas e iniciar un proceso de lucha armada desde el campo. Corría el año 1964 cuando se instalaron cuarenta compañeros en la selva de Salta, limítrofe con Jujuy. Estuvieron alrededor de tres meses en la zona, ambientándose en caminatas y práctica, cuando fueron detectados por el enemigo. El EGP fue atacado por una unidad de la Gendarmería que los rastreó en la zona de aprovisionamiento. Por una serie de déficits de organización y orientación, el grupo quedó aislado de su abastecimiento y fue sucumbiendo prácticamente por hambre, sin presentar combate. Solo se dio un enfrentamiento de un grupo pequeño en el que participó el compañero Hermes, cubano, Capitán del Ejército Rebelde que había acompañado a Massetti desde Cuba. Se enfrentaron a una partida de gendarmes matando a dos y muriendo allí Hermes, cuyo generoso ejemplo de



Tres intentos, entre ellos la columna de Massetti; fueron los antecedentes de la guerrilla

internacionalismo proletario será recordado por el pueblo argentino para siempre. Todos los compañeros murieron en la selva o fueron detenidos por la Gendarmería. Massetti, jefe de la unidad, no apareció nunca; solo se sabe que quedó enfermo, solo, en una zona inaccesible, donde con seguridad murió.

El tercer intento de guerrilla rural fue el de las FAP en Taco Ralo, al SE de Tucumán. Como en los casos anteriores también fueron detectados durante el inicio de su entrenamiento, en este caso por la policía provincial, que asaltó el campamento en momentos en que había muy poca guardia y en que el grueso de la unidad se encontraba en el campo entrenándose, deteniendo a todo el grupo.

Estos fueron los tres antecedentes de guerrilla rural en la Argentina que como se ve, fueron muy embrionarios, no lograron una rica acumulación de experiencias. El ejército contrarrevolucionario no fue llamado a intervenir, siendo suficiente para aniquilar estos brotes la policía y la gendarmería.

Primer frente rural del ERP. ¿Por qué Tucumán?

A mediados del año 1973 el Partido Revolucionario de los Trabajadores envía un grupo de ocho compañeros para iniciar la tarea de reconocimiento y preparativos logísticos en la zona predeterminada como favorable para la implantación de la primera unidad de guerrilla rural del Ejército Revolucionario del Pueblo. Esos compañeros, en contacto y apoyados por la dirección zonal del Partido, llevaron adelante tareas de reconocimiento que permitieron posteriormente establecer un campamento para el entrenamiento del primer núcleo de combatientes rurales.

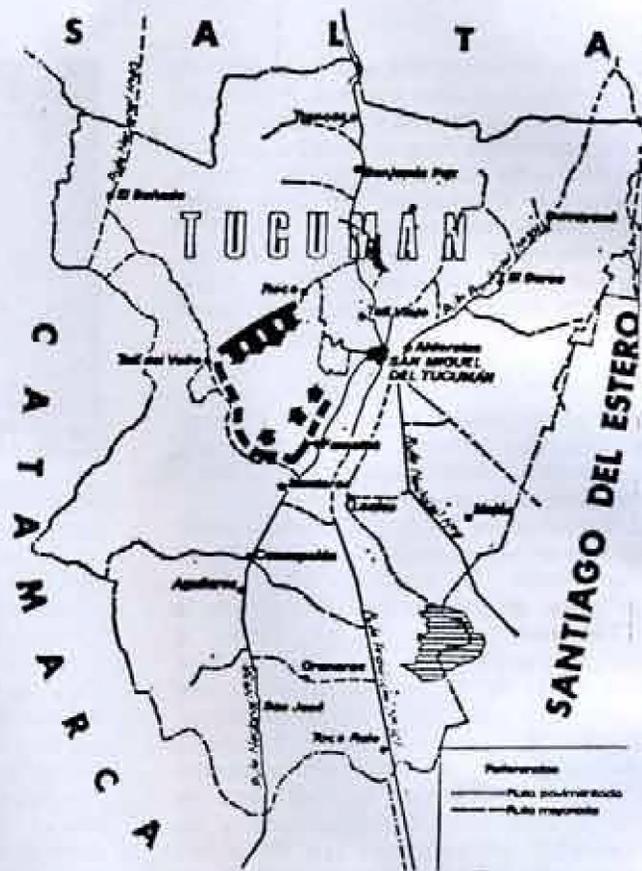
¿Por qué se eligió Tucumán? En base a su experiencia de varios años en la lucha de clases del país, el PRT llega a la conclusión de que la región más favorable para el inicio de las operaciones de guerrilla rural es la provincia de Tucumán y elige dentro de ella la zona donde comenzó el entrenamiento de la primera Unidad de Monte, teniendo en cuenta el grado de desarrollo del trabajo político del Partido, su enraizamiento en las amplias masas obreras y populares.

La provincia de Tucumán tiene 824.466 habitantes y 26.400 Km² de superficie. La mitad de la provincia es selva y cerros. Hay 31,20 habitantes por Km², o sea una de las concentraciones más altas del país. Es también una

La Compañía de Monte



Por el grado de desarrollo político de la población y el empujamiento del P.R.T. en las masas, se eligió la provincia de Tucumán



de las provincias de mayor desarrollo capitalista relativo; en ella se encuentra el núcleo fundamental de la industria azucarera argentina, que es por otra parte, la columna vertebral de la economía de la provincia, con un proletariado numeroso y combativo y un campesinado pobre también de tradición de lucha y enfrentado irreconciliablemente con los grandes empresarios, la llamada oligarquía azucarera, destructiva del sacrificado esfuerzo de obreros y campesinos pobres tucumanos.

En resumen, el Partido elige Tucumán para el establecimiento de la primera unidad rural del ERP, teniendo en cuenta: la situación de las masas, la existencia de un proletariado y un campesinado de gran tradición de lucha y el grado de penetración y arraigo de masas anterior del Partido, la geografía favorable de la Provincia y su alto índice de densidad de población.

Periodo de instrucción. Primer operativo enemigo.

Complido ya el primer período de reconocimiento del Monte y preparativo logístico, el PRT resuelve enviar un grupo de compañeros para conformar la primera Unidad de Monte del ERP. Este grupo de compañeros, proveniente de distintas Regionales, con experiencia en combates guerrilleros urbanos, iniciaron un período de instrucción en el mes de abril de 1974. Cuando finalizaba su instrucción, la unidad es detectada por el enemigo que monta el primer operativo represivo, realizado por la policía federal y provincial con el apoyo del ejército contrarrevolucionario. Se instalan fuerzas federales y provinciales en poblaciones cercanas a la zona donde estaba acantonada la unidad y realizan un corto período de reconocimiento, de penetración en la zona de monte. Llevan alrededor de doce helicópteros que sobrevuelan constantemente la zona pero sin detectar a la unidad guerrillera.

A día siguiente de que el enemigo se retirara sin lograr uno solo de sus objetivos, el 30 de mayo de 1974, realiza su primera acción la Compañía de Monte "Ramón Rosa Gómez" (1) del ERP: toma el pueblo de Acharal, que fue uno de los centros operativos utilizados por las fuerzas represivas, de donde partían los helicópteros y las tropas para sus incursiones en el monte. La Unidad

toma la comisaría y ocupa el pueblo reuniendo a la gente y explicando los objetivos de la guerrilla y recibiendo las cálidas acogidas por parte de la población. Así finaliza el período de instrucción de la primera Compañía de Monte del ERP, y así comienza también su experiencia de combate.

Al trabajo de masas.

Durante los meses siguientes el enemigo no realiza movimientos, permanece en la pasividad. Fiel a las enseñanzas del marxismo leninismo de que el problema de la guerra revolucionaria es fundamentalmente un problema político y de que el desarrollo de la guerrilla depende del apoyo, de la participación plena de la población, la Compañía de Monte del ERP se alza hacia las masas, desarrollando un intenso trabajo de masas estableciendo lazos estrechos con la población de la zona, en forma de colaboración, realizando reuniones y asambleas donde compañeros explican la razón de su lucha, etc.

Es decir, los meses de junio y julio son aprovechados para consolidar los lazos con la población, para hacer nuevas relaciones y organizar los vínculos, con el objetivo de lograr que cada vez más amplios sectores de las masas participen activamente en la lucha contra las fuerzas represivas, lucha encabezada por la unidad guerrillera, para avanzar en una sola movilización de todo el pueblo por la liberación nacional y social en la Argentina.

Catamarca. Segundo operativo enemigo.

En el mes de agosto, el 11 de agosto de 1974, la Compañía de Monte parte a la vecina provincia de Catamarca para realizar un golpe de mano contra el Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de esa provincia. Se había planificado esa acción basándose en un buen conocimiento del objetivo y en la participación de un compañero soldado que revistaba en la guardia del cuartel enemigo y que participaría en nuestras filas en el curso de la acción. Estando la Unidad acampada a unos ocho kilómetros del regimiento, es detectada y tiene un choque con fuerzas policiales. La Compañía queda dividida y sufre grandes pérdidas, 20 compañeros entre muertos y prisioneros. El resto logra regresar a su base y allí es objeto de un segundo operativo enemigo, esta vez de mayor envergadura, con la participación plena del ejército contrarrevolucionario que se lanza desesperadamente con la esperanza de aniquilar a la unidad guerrillera, aprovechando el duro golpe que la misma recibiera.

Sin embargo y gracias al apoyo de la población, el enemigo no logra ni aproximarse al objetivo, y luego de varias semanas se ve obligado a retirarse nuevamente sin haber obtenido el más mínimo avance en sus planes represivos.

Propósitos y perspectivas.

A partir de setiembre, finalizado el segundo operativo enemigo contra la fuerza de la guerrilla rural, la unidad continúa su consolidación, absorbe rápidamente el golpe recibido, recibe nuevas incorporaciones que van a cubrir con creces los claros provocados en Catamarca, realiza

varias acciones, ganándose cada día más el apoyo y el cariño de la población, el corazón y la mente de las masas. Y se prepara activamente para el futuro..

Los propósitos y perspectivas en relación a este trascendental paso que significó el inicio de la guerrilla rural, están claramente sintetizados en el editorial del No. 120 de El Combatiente, órgano del PRT, que dice: "La posibilidad y necesidad de la apertura de frentes guerrilleros rurales tiene una profunda significación para la lucha revolucionaria de nuestro pueblo. Es producto de más de tres años de combate guerrillero en las ciudades, de varios años de luchas populares, de una considerable evolución de la conciencia del pueblo argentino. A partir de la incorporación de unidades de monte a la estructura de combate del ERP, se inicia un nuevo período de desarrollo militar, que rápidamente multiplicará la fuerza, la potencia de fuego de nuestro ejército guerrillero y lo capacitará para enfrentar en combates abiertos a las unidades enemigas.

La estratégica importancia militar de la guerrilla rural radica en que con el auxilio de la geografía, hace posible construir velozmente poderosas unidades bien armadas y entrenadas, capacitadas para golpear duramente al enemigo en terreno favorable, disputarle zonas, primero durante la noche y después también de día, liberar zonas, más adelante, y hacer posible la construcción de bases de apoyo, formidable e imprescindible sostén para la construcción de un Ejército Revolucionario del Pueblo de carácter regular, en condiciones de sostener victoriosamente con sus armas la insurrección del pueblo argentino que llevará al triunfo de la revolución nacional y social en nuestra patria abriendo el luminoso porvenir socialista, fin de la explotación y los sufrimientos y comienzo de una era de justicia y felicidad colectiva para los veinticinco millones de argentinos".



Con la toma de Acheral, comienza la experiencia de combate del ERP

m.l.n. tupamaros

En el N. 1 del "Che Guevara" debimos presentar el desarrollo histórico del MLN, pero ello no fue posible debido a la crisis que nos ha afectado y que justamente en ese momento estaba en su máximo desarrollo, las contradicciones internas agudizadas al máximo y todo en estado de cuestionamiento, tensionado por el ejercicio de la crítica y la autocrítica más profundas. Se hacía necesario llegar a la raíz de los problemas, o de las contradicciones, y la situación resultaba ser la central.

La contradicción principal a resolver era justamente la composición de clase del movimiento -desde la dirección a la base y desde ésta a la dirección- era la teoría que debía iluminar el qué hacer revolucionario. Ambas cosas constituían una unidad dialéctica.

No había un enloque de clase en el reclutamiento, en el encuadre, en la formación, en el estilo de vida, en los métodos de trabajo, en el frente y en el exilio. Y ello porque no se había asumido la teoría marxista leninista la que a su vez no podía asumirse globalmente a consecuencia de la composición de clase reinante.

En el marco de este círculo vicioso en el que se publicó el artículo anterior sobre "Fascismo y lucha de masas", con todas las deficiencias que contiene y que pensamos superar en los próximos números.

Esta situación es la que nos obliga hoy a dar una idea de esa crisis interna y de la forma en que comienza a resolverse, para posteriormente cumplir con el análisis histórico y crítico del MLN que estamos debiendo a esta revista.

FUNDAMENTOS DE LA CRISIS

Como se sabe, el MLN tiene raíces proletarias: nace como resultado de la crisis económica, cada vez más grave e irreversible que a partir de los años 60 comienza a manifestarse en el Uruguay, en lo social y en lo político, sin retrocesos posibles.

Su raíz proletaria se expresa concretamente en la lucha de los asalariados rurales del norte del país que impactan la conciencia política nacional a través de sus marchas que atraviesan el territorio con su líder Raúl Sendic a la cabeza. Es en esos mismos años que la gloriosa Revolución Cubana contribuye también a la gestación de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica y de cuyos efectos el MLN no es excepción.

En el orden nacional, 1959 está marcado por la sanción de parte del parlamento de la llamada Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, que institucionalizó las relaciones del estado uruguayo con el Fondo Monetario Internacional y que sometió legalmente y de manera eficaz al país al yugo del imperialismo yanqui.

En 1964 que se funda nuestra organización. Su desarrollo inicial apuntaba a la creación de un mínimo aparato organizativo, condición necesaria para la iniciación de la lucha armada. Sus fundadores estuvieron claros al comprender que la violencia es "la partera de la historia" como dijo Marx.

En cambio no fueron precisos en cuanto a los

BALANCE SITUACION PERSPECTI

medios organizativos y a los niveles de clase por los que tenía que pasar esa violencia. Dicho en otros términos: faltó un enfoque de clase de la violencia misma y por ende hubo imprecisión en relación a quienes debían procesarla hasta sus últimas consecuencias. El documento N. 1 del MLN representa un intento de solución de esta cuestión y comporta el máximo de conciencia posible en la materia junto con el N. 4 -el primero es de junio de 1967 y este otro es de enero de 1969-. En el fondo de todo se reduce a que no se asumió globalmente el marxismo leninismo, que había sido aportado parcialmente. Las raíces de clase del MLN no fueron bastante para sentar las bases de una teoría revolucionaria para el Uruguay. Pero ello se vió además agravado porque esas raíces no estaban localizadas en los grupos de vanguardia del proletariado, esto es, los trabajadores de la gran industria y porque todavía hay que agregar que a partir de agosto de 1970 los dirigentes fundado-

res cayeron en manos de la represión sin que sus sustitutos estuvieran a la altura de las exigencias. A partir de entonces no sólo las bases, que habían crecido demasiado rápido alimentadas por la pequeña burguesía desde mediados de 1968, sino también la dirección fue de carácter pequeño burgués, sin los méritos de la proletarización y de desgarramiento de clase que correspondían a la dirección anterior. Recordamos que el propio compañero Sendic había convivido años con los braceros del norte, sufriendo sus penurias e incluso persecución y cárcel: ese sentido de vida plena de austeridad fue impuesta por él a partir de su clandestinidad e hizo escuela en la formación de los primeros clandestinos, impregnando a la organización de genuina fuerza moral y de genuinos hábitos de clase.

Por eso la contradicción principal que en el orden interno estaba representada por la necesidad de asumir sin reservas la teoría marxista leninista, el peso que esas reservas tenían para que aquella no fuera asumida cabalmente, dan paso, desde agosto de 1970, a que se instale una nueva contradicción principal ejerciendo un papel dirigente frente a las demás. Nos referimos a la contradicción que se plantea entre la

a fundar el MLN después de una experiencia política intensa y extensa en la izquierda nacional y en la lucha de clase sindical. Después de 1970 las nuevas direcciones del MLN carecían de una experiencia similar y sufrían además de una extrema juventud (la mayoría de sus miembros eran menores de 30 años). Es necesario tener presente que a fines de octubre de 1968 ya cae Marenales y Falero Montes de Oca y que en Almería en agosto de 1970, cayó la dirección titular y sus suplentes en el mismo día, por lo que debe tenerse presente la importancia de ese golpe.

Pero simplificaríamos las cosas si creyéramos que ese golpe de la reacción lo explica todo, lo que sucede es que agravó las contradicciones esenciales que venía arrastrando el MLN y creó otras nuevas. Aquellas contradicciones esenciales no eran todavía fundamentales al iniciarse el movimiento, mientras su desarrollo fue incipiente no tuvo que abordar problemas muy complejos. Pero cuando, a partir de mediados de 1968, el movimiento cobra importancia en la vida política nacional y los problemas sí se tornan más y más complejos, entonces la falta de teoría marxista leninista depurada y sobre todo la ausencia del método dialéctico se torna

ACTUAL Y MAS



pequeña burguesía sus concepciones y conductas, y el proletariado su teoría y su consecuencia revolucionaria. En esta situación concreta del MLN deben encontrarse las explicaciones a la derrota de 1972 y a las de abril y mayo de 1974.

2. Desarrollo de la crisis o contradicciones internas del MLN. Los rasgos de los compañeros fundadores, los que ejercieron la dirección hasta mediados de 1970, hicieron posible que la organización avanzara y revolucionara la vida política nacional proyectándose más allá de fronteras, a despecho de aquella primera contradicción principal que lo trababa y eso fue posible por la proletarización de sus miembros a que hicimos referencia y porque en la misma dirección había obreros de la calidad de Julio Marenales: en segundo lugar también se debió a que se trataba de una conducción de hombres maduros, que se aproximaban a la cuarentena de años o ya la habían pasado y que habían llegado

crucial. Ello lo compromete todo; incide en la falta de una correcta línea de masas, se traduce en la ausencia de un partido de cuadros y se remata con la carencia de un enfoque de clase en el reclutamiento y en el encuadre, así como en la elaboración de las políticas y las tareas.

En 1969, la caída en manos de la represión del Nato (Fernández Huidobro), uno de los compañeros dirigentes más familiarizado con el marxismo y la aplicación del método dialéctico, dificulta más aún el desarrollo del MLN. En el mismo año cayó también Manera con todo lo que él significaba en el aspecto técnico.

Este desarrollo y crecimiento pudo haberse entroncado con la clase obrera habida cuenta de la situación potencialmente insurreccional que se dió a partir de junio de 1968 en que el gobierno de Pacheco Areco congeló los salarios cuando el costo de la vida había subido un 100 por ciento en un año (desde junio del 67 a junio del 68, y para este último mes solo, el aumento llegó al

18,3 por ciento).

Dicha medida gubernamental, que descargó el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo, provocó una enérgica respuesta de los trabajadores organizados. Una ola de huelgas se desató, muchas de ellas en los servicios públicos con lo que la lucha de clases alcanzó un auge extraordinario entre junio y setiembre de 1968. Pero la dirección reformista de la central sindical se encargó de que los movimientos obreros no se dieran en forma coordinada, que de haberse desarrollado en forma planificada y simultáneamente, hubieran creado una real situación insurreccional.

En ese período de casi cuatro meses las principales movilizaciones fueron las protagonizadas por los trabajadores textiles, las de los frigoríficos del transporte, de la banca, la construcción, el comercio, la salud, la enseñanza y otros sectores de la administración pública.

El gobierno replicó con la aplicación de las medidas prontas de seguridad, equivalentes al estado de sitio, con las que gobernó al margen de la ley y de la constitución hasta 1972, año en que se declara el estado de guerra interno y cobra aún más severidad y profundidad el proceso de fascistización que se iniciara en junio de 1968. Más de 20.000 trabajadores pasaron por las cárceles del régimen en este proceso de endurecimiento del régimen.

Dos huelgas que duran meses tienen lugar en el 1969: la de los bancarios y la de los obreros de la industria frigorífica. La primera obliga al Poder Ejecutivo a decretar la movilización militar a los ocho mil empleados de la banca, decisión que fracasó porque todos esos trabajadores pasaron a la clandestinidad y demostraron una combatividad ejemplar. La represión logró tan sólo apresar a unos trescientos huelguistas que, a punta de bayoneta, conducían a cumplir sus respectivos horarios de trabajo para luego devolverlos a los cuarteles al término de la "jornada".

Por su parte la huelga en los frigoríficos duró más de dos meses y originó enfrentamientos muy serios con las fuerzas policiales y militares. En el Cerro hubo verdaderas batallas campales y por un tiempo ni siquiera el transporte colectivo pudo entrar a la zona de operaciones. Sus ollas sindicales constituyeron un vivo ejemplo de la solidaridad proletaria e inauguraron nuevos métodos de lucha emparentados con los propios de la guerrilla. Es así que grandes almacenes eran "expropiados" por los huelguistas y los comestibles eran transportados a los campamentos obreros.

1971 es año de elecciones y en ese estado de

cosas, a inspiración e iniciativa del MLN se crea dentro del Frente Amplio, el Movimiento 26 de Marzo. La propia composición de clase de la organización de entonces, su empobrecimiento en el dominio ya insuficiente de la teoría marxista leninista y en la experiencia política en general, repercutió directamente generando grandes déficits en las tareas de formación del nuevo movimiento político.

Este no solo fue un movimiento esencialmente representativo de la pequeña burguesía sino que también estuvo vanguardizado y dirigido por ella. Lo último es grave y revela la falta de orientación clara en la conducción.

Lo otro no le es en un país donde, como veremos después, la pequeña burguesía tiene tanta importancia, al punto de que una correcta política de frente o de alianza no puede prescindir del masivo concurso de la pequeña burguesía progresista de nuestra patria.

Las movilizaciones de masas que tuvieron lugar en el marco del proceso electoral de noviembre de 1971 y las mismas cifras que arrojaron los escrutinios mostraron claramente que el MLN, a pesar de sus carencias y sus errores, constituía o influenciaba la fuerza pública más grande que conociera la izquierda nacional, suma mayor que las que arrojaron los votos comunistas. Es que al MLN se deben 2 hechos históricos fundamentales que han pautado el proceso político que conmovió hasta los cimientos toda la estructura política e institucional del país poniendo en crisis al estado liberal y sus valores y desafiando a muerte al orden burgués, a tal punto que las transformaciones generales en el estado uruguayo ya no tienen retroceso. "La Suiza de América" pasó definitivamente a la historia.

En segundo lugar, el MLN impuso la violencia como método de lucha política en la conciencia de las grandes masas. Es así que, hoy por hoy, el pueblo uruguayo, y en especial su clase obrera potencialmente ya no creen en una vuelta al pasado, ni en métodos electorales o salidas reformistas para alcanzar la liberación.

(Esto tiene gran trascendencia estratégica en la construcción del partido de combate a partir de la clase obrera y en el marco de sus luchas. Es además lo que ha hecho avanzar a grandes pasos las formas superiores de la conciencia de clase y ha contribuido a la maduración de la clase obrera con saltos cualitativos de la magnitud de la gloriosa huelga general de junio de 1973).

Pero volvamos a abril de 1972, fecha en que se produce la ofensiva a fondo de las Fuerzas Armadas como expresión de la voluntad consciente de las clases dominantes, las que no



El M.L.N. (TUPAMAROS) tiene su raíz en las luchas de los asalariados rurales

podían seguir soportando más el desafío que constituía el que hacer del MLN y lo que ello importaba para la vigencia de sus intereses y el mantenimiento de las instituciones del Estado burgués, afectado por una profunda crisis que alcanzaba todas las instuciones. Esta ofensiva de las FF.AA. provocó el descalabro del MLN. El saldo de prisioneros es muy grande y comprende a millares de compatriotas, más de cuatro mil presos políticos, todos ellos torturados bárbaramente con métodos que se comparan con la saña del fascismo brasileño o con los horrores del Viet Nam del Sur, con un régimen carcelario que se ha especializado en llevar a la muerte lenta a los compañeros.

La derrota hasta acá señalada no puede solo imputarse a las contradicciones más significativas del MLN, se debe también a la falta de una teoría militar por parte del movimiento, en especial en lo que hace a la lógica de la guerra revolucionaria, teoría marxista-leninista de la misma cuyo principal exponente en nuestro días es el general Vo Ngyen Giap. (Ello sin olvidar los aportes de Mao, del Che Guevara, de Fidel, Kim Il Sung, Lenin, Engels, Marx, etc., y sin dejar de tener presente que en esta materia como en cualquier otra la mejor teoría debe nacer de la propia práctica militar en el país que se trate).

De ahí que simplificamos también si decimos que la derrota del MLN se debe a la falta de un partido marxista leninista de cuadros, y si se olvida que en la formación también faltó la teoría revolucionaria de la guerra. Tan es así que el MLN fue sorprendido por la ofensiva del enemigo y lo que es más perdió la iniciativa y se mantuvo, en general, en una actitud pasiva mientras sus bases eran desmanteladas y perdía millares de armas y pertrechos sin tirar ni un solo tiro. Estos hechos dejan en claro que no se había formado una mentalidad militar, si

dejamos de lado las honrosas excepciones representadas por aquellos compañeros que murieron heroicamente o cayeron prisioneros enfrentando al enemigo en actitud de combatientes. El resto de 1972 está signado por el repliegue y la preservación de militantes. En el 73 comienza la reorganización del MLN, pero los métodos que se emplean en ese sentido siguen siendo erróneos, corresponden a un estilo de trabajo pequeño burgués; las cabezas principales de la conducción permanecen en el exilio, en vez de estar en el frente de la lucha, se habla mucho de la construcción del Partido y de la teoría marxista leninista aunque no se ha madurado en su asimilación por lo que ésta se transforma en una consigna. No sólo la línea política, el estilo de vida y los métodos de conducción no reflejan la teoría sino que la composición del MLN sigue siendo predominantemente pequeño burguesa en todos los niveles organizativos.

La Convención no se convoca para regularizar los organismos y legitimar la dirección, el Comité Central tampoco funciona regularmente por lo que no existen controles y el espíritu de camarilla se hace patente en la conducción, divorciada de las bases y las masas. Se derrocha un tremendo patrimonio y se practica la malversación de cuantiosos fondos. Lo que se hace no tiene relación con lo que se dice y viceversa; (Lenin ya había insistido en que la pequeña burguesía hay que juzgarla por los hechos y no por sus dichos).

Así en 1973 las tareas organizativas no avanzan mucho en el frente, los sacrificios o las caídas de compañeros no están en relación con el desarrollo de la organización; es más de un año de ensayos y tanteos. 1974 comienza con anuncios de grandes éxitos organizativos por parte de la conducción pequeño burguesa. Sin embargo, lejos de arraigarse en la clase obrera y absorber

su estilo de vida y de trabajo, la conducción monta costosas infraestructuras, lo que obliga a los dirigentes a vivir apartados de las masas. Algunos de ellos se movían en Montevideo con la cobertura de ejecutivos o inversionistas argentinos, para lo que tuvieron que vivir en forma palaciega con todas las deformaciones a que ello conduce.

El eje de construcción del partido en el frente no fue el proletariado.

Las presiones o prácticas pequeñas burguesas ya criticadas en el MLN y en el 26 de Marzo continuaban gravitando en el que hacer político revolucionario.

Los resultados están a la vista y no se hicieron esperar. En abril y mayo de 1974 la organización volvió a ser arrasada por la represión: centenares de compañeros son apresados, nuevos muertos en allanamientos o en la tortura y las razzias comprenden a la población en general, dando palos de ciego. Otros eluden las redes de las FF.AA. y marchan a engrosar las filas del exilio. El MLN desemboca en la situación de mayor debilidad que hubiera conocido lo que agudiza sus contradicciones internas y en esta hora se llegan a registrar renunciaciones en la dirección.

Es en este marco que el proceso de lucha ideológica que se venía dando en el conjunto del MLN se intensifica. Esta lucha de clases tenía su mayor expresión en sectores que por el carácter de las tareas que desarrollaban estaban en mejores condiciones para visualizar la responsabilidad de una conducción esencialmente pequeño burguesa.

Pero serán los obreros recién llegados del frente los que vanguardicen naturalmente la crítica contra esa pequeña burguesía enquistada en la dirección.

Forman la tendencia proletaria del MLN. Elaboran un documento en el que sostienen que la contradicción principal en la vida interna del MLN es la que se da entre la pequeña burguesía y su ideología y el proletariado y su teoría. En lo que coincidían otros grupos de la organización que estaban dando lucha para desplazar la pequeña burguesía de la dirección.

En esas condiciones llegamos al C.C. de octubre último. Allí, la dirección pequeño burguesa es obligada a hacerse una autocrítica y a responsabilizarse por todos los errores cometidos, y por el retroceso organizativo en el frente de lucha.

El documento resolutivo, que emana de este organismo de dirección partidaria, dice en los apartados que van del 1 al 4:

1) Entendemos que la crisis que vive nuestra organización es producto de la agudización en el seno de la misma, de su principal contradicción.

Contradicción que tiene un carácter de clase que se expresa en proletariado pequeña burguesía.

2) Hoy la pequeña burguesía entra en crisis en su intento de conducir porque la realidad ha demostrado que, si bien se han dado respuestas teóricas sobre alguna tarea que conduce a la construcción del partido -organización de vanguardia que permite al proletariado cumplir con su rol histórico de conducir a las capas y clases aliadas en el proceso revolucionario no ha plasmado en práctica tales ideas.

3) Este nuevo fracaso debe enmarcarse en el reiterado error de los métodos de construcción, determinando una práctica incorrecta, alejada de las masas, a la vez que cortoplacista, típica expresión de las ideas pequeño burguesas.

4) La tarea principal hoy es la construcción del partido en Uruguay. Esto es, el partido proletario, clandestino y armado. Para ello hay que realizar un trabajo paciente, con gran humildad, con estilo proletario, tal como fue el método y estilo de Sendic en Bella Unión.

3. Nuevos fundamentos de la crisis actual y vías para su solución. Las causas de la crisis que ahora nos afecta, después de la nueva derrota de abril, y mayo del año pasado residen en los efectos que emergen de la interacción de la gran pareja dialéctica, cuyos términos son: MLN y Sociedad Uruguaya. Esta sociedad en crisis, por lo que se refiere a su infraestructura y a su superestructura, cuenta con una población mayoritariamente pequeño burguesa. Con una clase obrera, que, integrada con criterios muy



La luchas populares en Uruguay

amplios e incluyendo áreas industriales del estado y trabajadores rurales, puede situarse en apenas una séptima parte del conjunto de sus habitantes.

La clase obrera, en términos más estrictos, la correspondiente a la gran industria, grosso modo, podemos estimarla en hoy por hoy cincuenta mil trabajadores.

Claro que la teoría marxista nos enseña que el papel dirigente y el carácter de vanguardia de una clase, surge de lo cualitativo y no de lo cuantitativo.

En otros términos se configura allí donde las relaciones de producción y las fuerzas productivas están más desarrolladas y donde por eso mismo ejerce una influencia determinante y predominante en la economía y en la sociedad en general.

Este número de alrededor de cincuenta mil trabajadores en empresas con más de cien mil obreros era en 1960 -según datos oficiales- de 63739.

Habida cuenta de la profunda crisis económica, que desde entonces se ha venido agudizando, y los efectos que producen los cambios tecnológicos (aunque moderados en un período de baja inversión) en la mano de obra, nos obligan a disminuir aquel guarismo oficial, en más de un 20 por ciento.

Pero la crisis económica no solo produce cambios numéricos en lo más representativo de la clase obrera. Produce también, cambios cualitativos en la conciencia de clase, por efecto de las modificaciones que se han venido produ-

ciendo en la base material de la sociedad uruguaya. Estos cambios en la base material, han producido cambios cualitativos de todo orden en las relaciones de clase en general, entre lo más caracterizado de la clase obrera que ya evaluamos y los trabajadores que pertenecen a las industrias medianas y pequeñas; entre los que son obreros de actividades públicas o los trabajadores del sector terciario (Comercio, banca, transportes y servicios), así como con los trabajadores rurales. Estos grandes grupos interrelacionándose e interaccionando entre sí, totalizaban en 1968, 477.871 de los cuales, 399.761 pertenecían a la actividad privada. Si para actualizar la mano de obra le reducimos en un 20 por ciento, como ya lo hicimos más arriba, el total de la clase obrera en general nos queda reducido a 382.289. En esta suma actualizada están incluidos unos sesenta mil trabajadores que comprenden el servicio doméstico y otros, así como sesenta y dos mil trabajadores rurales, en su mayoría peones de estancia y zafrales. Como se comprenderá, estos grupos, en gran parte no pueden incluirse entre la clase obrera y otros son de dudosa pertenencia a la misma, aunque una minoría de asalariados rurales puede incluirse en ella. Por ejemplo los de las plantaciones de caña de arroz, de remolacha, etc.

A su vez el concepto de clase y su configuración debe ser más dinámico y comprender subsidiariamente, criterios políticos e ideológicos, grados de conciencia de clase, formas de lucha, métodos organizativos, etc.

La crisis y los cambios producidos en la estructura económica, no solo han producido cambios diversos: materiales y espirituales en los grupos que por ser capaces de tener conciencia de sus intereses comunes y potencializarlos en la acción o lucha de clases, forman parte de una clase determinada. También estos cambios han incidido en vastas áreas de la pequeña burguesía tan difundida entre nosotros, entre los extractos y las categorías sociales. Las categorías sociales son integradas por los agentes de los aparatos del estado. Esto es la burocracia administrativa del estado burgués en funcionamiento, constituye una categoría social. Los intelectuales, los estudiantes, forman otras categorías sociales, etc. Todos ellos han sido sometidos a grandes cambios en los últimos tiempos. Más aún han visto deteriorarse progresivamente su nivel de vida, cayendo en la pauperización. Baste decir que, en 1974, la inflación superó al 100 por ciento, Este porcentaje solo ha sido superado por Chile, en Latinoamérica.

Este es el planteo -no el análisis- de las grandes líneas con que debemos enfocar el examen de la



ganaron un auge extraordinario en 1968

irreversible y cada día más profunda crisis económica porque atraviesa el país y sus efectos en las formas de conciencia social. A ello debemos agregar los cambios que se han producido a nivel político, particularmente en la estructura del estado y generado en su esfera específica con relativa independencia de la dialéctica de la estructura económica de la sociedad. Por ejemplo, el fascismo uruguayo, en el marco de su propia dinámica, clausuró y puso fuera de la ley a todos los sindicatos; concluyó por poner bajo su dominio a toda la enseñanza, desplazando violentamente a la pequeña burguesía progresista, que tradicionalmente conducía ese ámbito. Lo mismo ocurrió con las manifestaciones del arte y la cultura; también con los medios de comunicación y con la administración en general. En todas partes, la ofensiva de los aparatos ideológicos del fascismo, en combinación con la represión, es practicada hasta sus últimas consecuencias. No queda nada que no haya caído bajo su dominio o contralor. Estamos, pues, en presencia de un estado de excepción, típicamente totalitario, que corresponde a la forma política del fascismo. Esta es la expresión de clase más descarnada de los explotadores y su objetivo principal consiste en asegurar mano de obra barata a quienes detentan los medios de producción y de cambio, y en especial, a los monopolios extranjeros.



Dentro del FRENTE AMPLIO, se crea el Movimiento «26 de marzo»

Tales transformaciones en los órdenes socio-económico y político han provocado infinitos cambios en los estados de ánimo, en las formas de conciencia social e individual. La clase obrera afronta grandes dificultades para llevar adelante la lucha de clases. No ha encontrado aún las formas organizativas clandestinas, que permitan la movilización de las masas dentro del régimen fascista. Sin embargo lo más importante es, que no se ha desmoralizado por ello, ni por la opresión económica y política que padece, lo que se expresa en su renovado espíritu de sacrificio y en el grado de maduración, en la conciencia de clase, que demuestra una capacidad potencial inagotable para luchar y vencer, por más adversas y desfavorables que sean las circunstancias.

Así completamos el cuadro general de la problemática comprendida en uno de los opuestos de aquella gran pareja dialéctica con la que arrancamos en este capítulo: MLN-Sociedad Uruguaya.

Restanos completar, a grandes rasgos, las contradicciones no resueltas en el otro opuesto, que en tanto que vanguardia política interactuó y conformó el espectro político de la sociedad uruguaya, a partir de 1968. El gran acierto estratégico del MLN, fue colocar la violencia en el orden del día del quehacer político uruguayo. Eso solo, por sí mismo le valió su significación y trascendencia en el plano nacional e internacional. Su gran desacierto, fue, no comprender a tiempo que no es posible realizar una revolución social sin una teoría científica de la revolución, en el país de que se trate. Los fundamentos y la línea política que podían considerarse suficiente para los inicios, se vuelven inoperantes a poco que el movimiento crece y aumenta su gravitación en la vida nacional, haciéndose más complejos los problemas y las contradicciones que debía enfrentar. Como ya dijimos, este círculo vicioso se agrava, a consecuencia de un reclutamiento indiscriminado, que conduce a un crecimiento rápido y desmesurado y por la caída de sus mejores militantes en agosto de 1970. Pero no confundamos el agravamiento de las contradicciones y la acumulación de ellas o problemas no resueltos con el origen y esencia de las mismas. La raíz del asunto, está también en sus principios y en su evolución.

Digamos muy sumariamente que el MLN fue el producto político de la crisis económica que ya comenzaba a agudizarse, en la década del 60, y el auge de la lucha de clases que también generó esa crisis. No es ni más ni menos que lo que resulta de desarrollo de las formas de conciencia



1972, mas de 1000 presos, torturados barbaramente

social posible, en un país con abrumadora mayoría pequeño burguesa. Es más hijo del pueblo que de la clase obrera. Ese es el quid de la cuestión. Debe transformarse para ser más la expresión de la clase obrera, que del pueblo en general. Conforme a la teoría marxista leninista tiene que ser un partido de cuadros. Estos deben ser capaces de conducir a las grandes masas; porque sin su participación activa, tampoco es concebible la toma del poder político y la realización de una revolución socialista. Toda revolución auténtica, no puede ser pacífica sino violenta, desde el principio hasta el fin. Ello sin perjuicio de aprovechar hasta el último resquicio de legalidad que pueda proporcionar el sistema capitalista, para la acción revolucionaria. El problema de las formas de lucha y su combinación, es una cuestión de hecho. En cada circunstancia, conforme al desarrollo de la lucha, resultará en concreto como deben combinarse estas formas de lucha o cual de ellas debe ser predominante: si la política o la militar. Esta última no puede entenderse sino como una continuación de aquella, independientemente de las formas que adquiera.

A las viejas contradicciones del MLN se agregan nuevas. Entre ellas la que se da entre el Frente y el Exilio. En el procesamiento de esta contradicción, los obreros tienen en general, un modo de reacción distinta que los pequeño burgueses. Ellos no se acomodan a un estilo de vida pequeño burgués y reaccionan contra él, no se avienen a ninguna política que no esté instrumentada en función del frente. No tienen capacidad de esperar para volver al frente, y muestran una ansiedad fecunda para desplegar de nuevo la lucha e incorporarse a ella. A este respecto, no hay concesión posible. No aflora ninguna de las vacilaciones que anidan en el ánimo de los compañeros pequeño burgueses. No en balde, representan la única clase que es capaz de llevar la lucha revolucionaria hasta sus

últimas consecuencias.

La pequeña burguesía, que después del año 1970 ha tenido en sus manos toda la dirección del MLN solo rompió con algunos valores de las categorías del sistema capitalista. Por no ser una clase, no pudo rellenar aquellas categorías con nuevos valores o contenidos y sufrió la descomposición y la desintegración crecientes que afectaban a la sociedad en su conjunto. Su reciente incursión en el terreno del marxismo leninismo no pudo salvarla del derrumbe, tanto más cuanto que sus representantes más lúcidos, en vez de apoyarse en la clase obrera huyeron de ella, prefiriendo continuar como líderes de la pequeña burguesía en bancarota. Así, no era posible asimilar ni aplicar correctamente la teoría, a propósito de la cual faltaba el tiempo de maduración, que la decanta.

4 - Conclusiones: A los efectos de este artículo no procede realizar un análisis global de las contradicciones inherentes a la pareja dialéctica MLN Sociedad Uruguaya. Basta con dejar planteada la cuestión en lo fundamental. Por lo que resumiendo, tenemos:

- 1) La crisis de la sociedad uruguaya y su descomposición, de cuyas entrañas surge el MLN; influye en las contradicciones de la Organización y en el desarrollo de las mismas.
 - 2) La agudización de las contradicciones de la estructura económica y de la sociedad uruguaya en general, contribuyen a agudizar las contradicciones de un movimiento, como el MLN.
- Por lo demás, ningún esfuerzo por la liberación de un pueblo, ninguna lucha política sincera, aunque sea equivocada, puede ser en vano: siempre arroja grandes enseñanzas para los revolucionarios que vienen detrás. Más todavía, si se trata de una lucha como la del MLN, en la que hubo tantos combates procesados por el pueblo irredento y en los que muchos mártires testimoniaron con su sangre generosa, su sincero afán de

luchar hasta las últimas consecuencias, por un ideal, en el que todavía debemos emplear los mejores esfuerzos para alcanzarlo. Por eso quienes desconocen esa gloriosa tradición revolucionaria del MLN y del pueblo uruguayo y le dan sus espaldas, después de haber tenido tanta responsabilidad en sus errores, devienen en simples traidores. Para ellos se ha abierto un tribunal revolucionario, que los juzgará como corresponde.

3) Los efectos de las relaciones de clase y los cambios producidos en una sociedad capitalista en crisis y descomposición, pueden influir en la vida interna de los partidos, si los mismos carecen de madurez política y si la conciencia de clase y la formación de los militantes y de los cuadros no están a la altura de las exigencias históricas.

Eso es lo que le ha pasado y aún le pasa al MLN. Es lo mismo que le ha pasado y le sigue pasando a toda la izquierda uruguaya, en la que se han venido procesando crisis y divisiones. Ni el Partido Comunista ha escapado a esta ley, desde que también en su seno se han venido dando luchas internas, con expulsiones de cuadros destacados y reacomodamientos en su dirección. De los partidos tradicionales, ni hablar. De ellos ya no queda ni la sombra. Nada ni nadie los podrá salvar del destino que ahora les ha reservado el mismo sistema económico que los utilizó hasta que pudieron prestar alguna utilidad a sus intereses de clase.

Todos los partidos y movimientos políticos uruguayos, están en crisis. El MLN también sufrió los efectos de esos cambios externos o sociales. Los sufrió más que nadie, debido a la situación de debilidad a que lo condujo una dirección pequeño burguesa, que recién ahora, a fines de 1974, ha podido ser expulsada, después del retroceso a que condujo al Movimiento y de poner en crisis todos los valores que le dieron razón de ser. Naturalmente, que tal dirección pequeño burguesa no sólo ha sido expulsada de la conducción del MLN, sino del seno mismo de la organización.

4) No hay que confundir la contradicción principal que tiene lugar en cada sociedad capitalista, con su expresión política real. Aquella puede establecerse con toda claridad y rigor científico a la luz del método dialéctico. Esta es el resultado del máximo de conciencia posible que en determinadas circunstancias históricas puede expresar políticamente un pueblo. Ya dijimos que el MLN, expresó, desde el 68 al 72, el máximo de conciencia posible en la lucha política uruguaya: por eso fue la contradicción principal, en relación al status quo



El Estado uruguayo corresponde a la forma política del fascismo

vigente, y ejerció un papel dirigente y transformador en toda la vida nacional.

5) El año 1975 se inicia con buenos augurios para la revolución uruguaya. Por primera vez, la dirección del MLN está compuesta en su totalidad por compañeros que responden a una extracción de clase proletaria. Esta dirección acaba de ser fortalecida y dinamizada, a consecuencia de las resoluciones de la Comisión Política Ampliada del 1.1.75. También a la clase de vanguardia pertenecen los adelantados que ahora tienen el cometido del gran movimiento de rectificación en que estamos empeñados y echar las bases para la construcción del partido marxista leninista de combate en el frente. Lo mejor del MLN, junto a los obreros de vanguardia, serán los cuadros que hacen falta para promover el mayor desafío al régimen fascista y formar la organización de clase que asegure su destrucción. Entonces sí, la contradicción principal que se da en la sociedad capitalista uruguaya, o sea, la que corresponde a la clase obrera y a su oponente el capitalismo nacional -aliado al imperialismo- se enfrentarán definitivamente. En tal enfrentamiento, la vanguardia revolucionaria, deberá contar como aliado a la pequeña burguesía progresista, a los semi-proletarios, y demás grupos sociales empobrecidos de la ciudad y del campo.

La línea política que oriente las tareas revolucionarias y en especial los métodos para la construcción del partido marxista leninista de combate, es una cosa muy seria, no puede ser elaborada desde el exilio, como venía ocurriendo. Para no caer de nuevo en la unilateralidad y el subjetivismo, esta línea política tiene que ser elaborada sobre la base de la más íntima relación con la realidad uruguaya. Por

eso, ella surgirá de la próxima convención del MLN y a partir de las exploraciones y actividades que la propia dirección y demás trabajadores de vanguardia vienen realizando en el frente. En la organización de esta Convención, la actual Comisión Política está poniendo sus mejores empeños y quizás cuando este artículo salga a la luz, ya se haya realizado, con lo que tendremos una dirección designada por las bases soberanas de la organización, contaremos con una línea política, con un nuevo programa, nuevos estatutos, etc.

5 - Perspectivas. La crítica y la autocrítica, así como el movimiento de rectificación que venimos de reseñar son recientes. Las tareas emprendidas ya en el Uruguay, conforme a los nuevos lineamientos y por la propia clase, también son de corta data.

Nuestra estrategia consiste en una lucha prolongada, que va de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo. Se practica bajo el signo de la modestia y tenacidad proletarias. En el camino que echamos a andar habrá que vencer muchas dificultades y él demandará muchos sacrificios. Confiamos en que estaremos a la altura de las circunstancias. Cuando la clase obrera emplea métodos revolucionarios de lucha y está iluminada por el marxismo leninismo siempre triunfa.



Hoy, la tarea principal es la
construcción del partido



LA COMPAÑIA DE MONTE VENCERA

Encontrándose en prensa nuestra revista, la Va. Brigada de Infantería del Tercer Cuerpo de Ejército de Argentina, inició aparatosamente, en medio de un inusitado despliegue propagandístico, un operativo antiguerrillero en los cerros de Tucumán, donde opera la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" del Ejército Revolucionario del Pueblo. Configura éste el primer paso de una desembosada intervención de las FF.AA. en represión y configura la pública confesión de fracaso de los planes que astutamente lanzara la burguesía a través del GAN del General Lanusse. El gobierno peronista reconoce su impotencia para lograr los básicos objetivos allí previstos; no solamente no se logró la ambicionada paz social y la estabilización capitalista sino que tampoco pudo obtenerse la destrucción de la guerrilla y su aislamiento del pueblo. Por el contrario, las condiciones de vida de los trabajadores se han deteriorado sensiblemente y la guerrilla, especialmente la guerrilla marxista dirigida por el PRT y el ERP, ha crecido, ha exteriorizado su capacidad para enfrentar a la represión y para dirigir las luchas de las masas y se ha arraigado solidamente en el pueblo.

El operativo lanzado en Tucumán persigue, primordialmente, disputar la población a la guerrilla, pretendiendo "sacar al pez del agua", mediante un publicitado

plan de repartos de comida y ropa y con la promesa de reabrir los ingenios azucareros que fueron clausurados por el anterior gobierno militar.

Respondiendo al ataque, el PRT ha dicho a sus militantes que "esta situación es un formidable desafío para nuestro Partido que tiene ante sí la posibilidad de mostrarse claramente ante las masas como opción de poder, destrozando los planes enemigos, agudizar hasta el paroxismo la crisis interburguesa y entrar de lleno, con la iniciativa estratégica en sus manos, a un período de mayor desarrollo, firme y constante, con la incorporación activa de la absoluta mayoría de los mejores hijos de nuestro pueblo, rodeado del respeto y la admiración de las más amplias masas trabajadoras, en el marco de la situación revolucionaria que se avecina".

En el editorial de El Combatiente, órgano del PRT, cuyo título encabeza esta nota se dice: "Los combatientes del monte que recorren los pueblos, campos, cañaverales y selvas tucumanas con el fusil y la estrella del Che, con el ejemplo del Negrito Fernández y del Zurdo Jiménez, heroicos obreros del azúcar y dirigentes de nuestro Partido caídos en acción, ocupan hoy día el puesto de combate más avanzado. Es tarea de los revolucionarios defender y apuntalar esa trinchera, consolidarla y ampliarla..."



